

## ‘El Oeste en el Este’: hacia una historia de la *Història de Jacob Xalabín* \*

‘The West in the East’: towards a history of the *Història de Jacob Xalabín*

LAMBROS KOTSALÁS  
labkotsalas@gmail.com

*Universidad Nacional de Atenas . Universidad de Zaragoza*

**Resumen:** Se trata de una anónima bajomedieval novela catalana de aventuras de trama por lo general oriental. En el subsuelo de dicha obra corre —como queda demostrado a base de mi investigación del material fuente— la dramática historia de los últimos años de vida del llamado ‘condado’ de La Sola o Sálona catalano-bizantina en la región de Fócida o Fócide de Grecia central ante la invasión otomana (1394).

**Palabras clave:** *Història de Jacob Xalabín*, mentalidades catalanes y aragonesas bajomedievales, Romania y La Sálona

**Abstract:** An adventure romance of a mostly oriental setting written in Catalan by an anonymous author of the Late Middle Ages. As it is clear from my research carried out on the primary sources, under the surface of the literary work in question unfolds the drama of the very last years of the so-called ‘county’ of Catalan-Byzantine Sola, that is, Salona, in the central Greece region of Phocis before the ottoman invasion (1394)

**Keywords:** *Història de Jacob Xalabín*, late medieval Catalan and Aragonese mentalities, Romania and Salona

---

\* El presente artículo es la modificación y mejora del capítulo de mi tesis doctoral «El Oeste en el Este» (2015: 48-105) para poder presentarse, apartado, en una publicación periódica como la actual.

Agradecimientos: El Sr. J. M. Ribera Llopis (Universidad Complutense de Madrid) tuvo la gentileza de enviarme los dos trabajos suyos, de difícil acceso para mí, que aparecen en la bibliografía final. Agradezco sinceramente ese gesto. Debo además dar las gracias: 1) a la Sra. A. Blasco Martínez (Universidad de Zaragoza) y al Sr. P. Castell Granados (Universitat de Barcelona), experta y experto, respectivamente, en la historia de los judíos y en la historia de la brujería en ámbito catalano-aragonés, por compartir conmigo su experiencia y conocimientos. Cualquier malentendido o información errónea que pueda haber en mi texto en cuanto a dichos temas es responsabilidad absolutamente mía. Asimismo, lo que se expresa al respecto es opinión mía, y 2) al Sr. y caro amigo R. Domínguez Casado (Universidad de Ankara) por su inestimable ayuda con las traducciones de términos específicos desde el griego antiguo, medieval y moderno al castellano. Aprovecho, por último, la ocasión para expresar mi gratitud al Sr. J. J. Busqueta i Riu (Universitat de Lleida), un lector intensivo de mi investigación sobre la *Història de Jacob Xalabín*, ya desde finales de 2015.

DATA PRESENTACIÓ: 06/05/2017 ACCEPTACIÓ: 22/05/2017 · PUBLICACIÓ: 12/06/2017

## 1. El corpus

Desde la segunda mitad del siglo XIV, y durante todo el siglo XV, se produce una mini serie de obras literarias de toque popular en lengua catalana, mayoritariamente. Esta literatura, de referencia, además, que podemos denominar 'de la Corona de Aragón', pone a nuestra disposición un precioso testimonio de las encaminadas mentalidades de catalanes y aragoneses de la metrópoli ibérica del bajo Medievo hacia las partes de Romania (léase aquí el imperio bizantino y el espacio marítimo y continental de Grecia, en manos greco-bizantinas o no) o, mejor, hacia —y en relación con— la presencia pluridimensional (entre otras, la lectora) de esta Corona de Aragón, esto es, de estos catalanes y aragoneses, en las partes de Romania. El orden de aparición de la producción literaria de la que hablamos es históricamente entendible en un doble sentido: 1) cual creación político-cultural, tiene que haber tenido una razón de ser social, y 2) se inspiraba también en hechos históricos coetáneos. En el presente estudio queremos arrojar nueva luz sobre el caso de la *Història de Jacob Xalabín*, la que inaugura el corpus antes referido (los demás componentes de éste son, principalmente: i. la redactada probablemente alrededor de 1430 *Historia de la filla de l'emperador Contastí* (en lo sucesivo: HFEC), de un escritor que hemos llegado a definir como 'continuador de B. Metge', ii. los *Complants de la presa del Contestinoble*, composición métrica fúnebre de, a nuestro ver, 1455/6, que atribuimos al valenciano L. de Espejo, y iii. *Tirant lo Blanc*, de J. Martorell y M. J. de Galba).<sup>1</sup>

## 2. Un breve estado de la cuestión

La *Història* en cuestión (seguimos la edición de Arseni Pacheco de 1964. En lo sucesivo: HJX), según los datos pragmáticos que su contenido nos proporciona, podría fecharse en la transición del siglo XIV al siglo XV (el editor barcelonés sitúa su finalización hacia los años 1420-1430 (Pacheco 1964: 39). Por su parte, el historiador británico A. Luttrell, en un artículo con el significativo título "La Corona de Aragón y la Grecia catalana: 1379-1394" (Luttrell 1969: 252, referencia núm. 120), había sugerido de un modo puramente indicativo como fecha de escritura el período entre 1389 y 1404. Sin embargo, aquella propuesta suscitó nuestro interés. También, hay que tener en cuenta, tal como apunta D. Duran i Duelt (2014: 47) —también óptimo medievalista al servicio de Clío—, que una obra como la que nos interesa guarda relación con la creciente demanda de textos 'exóticos' y demás bienes *comercializables* de Oriente entre los europeos occidentales, con el énfasis puesto en el factor catalano-aragonés, durante los siglos XIV y XV.

La HJX es una novela, con extensión como mucho media, de autor anónimo (manuscrito *Espagnol* 475, ff. 1-20v, siglo XV, *Bibliothèque nationale de France* —seguida de la HFEC, ff. 22-35r).<sup>2</sup> Esta fuente en lengua catalana, a la que la historiografía reciente, en el sentido estricto de la palabra, no ha prestado, como acabamos de insinuar, la debida atención (se observa, en las antípodas, un estado anímico de desconcierto, esto es, de desorientación y perplejidad, hacia el género), utiliza como lienzo geográfico-

1 Lo argumentamos en L. Kotsalás (2015).

2 <<http://archivesetmanuscrits.bnf.fr/ark:/12148/cc350850>> (26/04/2017, fecha de última consulta).

cultural las regiones de Asia Menor y los Balcanes, en manos otomanas. Hasta donde sabemos, ningún colega, del ámbito de nuestra disciplina —decimos—, había examinado de forma concienzuda dicha obra. Por ello nadie se había percatado de su significado preciso, en términos históricos e historiográficos.

Antes de avanzar, y aparte de los sin duda dignos —aunque faltos de un conocimiento sólido de los acontecimientos— planteamientos de lingüistas y teóricos de la literatura sobre el material concreto (destacaríamos, por diferentes razones, los correspondientes trabajos de J. M. Ribera Llopis y de J. Butiñá Jiménez), cabe añadir —aunque sea en un inciso— el hecho de las varias traducciones modernas llevadas a cabo de su texto, últimamente en inglés, turco, castellano, árabe, italiano, francés, serbio, así como húngaro.

### 3. Presentación de la *HJX*

En esta notable obra podemos distinguir tres partes. Las dos primeras refieren los escarceos amorosos del hijo de Murad (I), Jacob Xalabín. La última parte de la historia, algo inconexa con las anteriores, constituye un testimonio casi desconocido sobre la batalla de Kósovo (28 de junio de 1389) (Emmert 1991: 19-40) entre el ejército turco del susodicho sultán otomano y la coalición eslava encabezada por el príncipe serbio Lazar Hrebeljanović o, simplemente, «Làtzer», según nuestro anónimo autor catalanoparlante (*HJX*: 139-149).

Como veremos más adelante, el texto que nos ocupa se nutre de datos de las tradiciones escritas y orales, en constante devenir, de Oriente y Occidente. Pero, por norma, es el mundo occidental el que tiene la primera y la última palabra. Así pues, la trama comienza en Anatolia, allí donde se alzaba la formidable Troya. Hoy esa tierra se llama Turquía y está dominada por Murad: «[...] en les partides de Orient, ço és, là on era la gran Troya edificada, qui are és apellada la Turquia, la terra que senyorege l'Amorat turch;» (*HJX*: 49).

En su compañía se hallaba Jacob Xalabín, su hijo legítimo, que siempre estaba con su padre en la ciudad de Bursa, por el gran amor que le profesaba, siendo, además, como era, su primogénito:

«[...] Jacob Xalabín, qui era ladesma, present continuadament stigués ab lo seu pare en la ciutat de Borsa, axí com cell qui l'amava molt (e fer que ho devia, com era son primogènit) [...]» (*HJX*: 51).

Sin embargo, de repente surge un problema amoroso insalvable que cambiará radicalmente la vida del joven príncipe otomano. La esposa de Murad en aquel momento era la madrastra de Jacob Xalabín. Era una mujer muy joven, de origen bizantino. Se llamaba Issa Xalabina: «E lo dit Amorat sí havia muller, madrastra d'aquest Jacob Xalabín, la qual era fembra molt jova e de linatge de grechs, la qual havia nom Issa Xalabina» (*HJX*: 52).

Su amor, ferviente e insatisfecho, hacia el primogénito de su marido, la impulsó a vivir las circunstancias más extremas. Primero, la propia aparición de esa 'enfermedad' mortal, la cual no tiene otra cura que no sea que Jacob Xalabín quiera corresponderle. A continuación, su manipulación por parte de un médico hebreo de Constantinopla, miope y tan corrompido como ella. Por último, aprovechándose

de la debilidad de ella, éste le promete que le hará olvidar de una vez por todas al hombre que desea de modo tan enfermizo. Basta con que él prepare, a cambio de una generosa suma, una fórmula especial que contendrá el hígado del desafortunado protagonista (*HJX*: 53-69).<sup>3</sup>

Conviene señalar en este punto que, en estos momentos dramáticos, el sultán otomano es retratado como un personaje pasivo de importancia secundaria. Especialmente cuando se encuentra en el brete de tener que decidir taxativamente entre dos pérdidas terribles, la de su mujer, por su enfermedad, o la de su joven y prometedor sucesor. Murad, un mero peón sin voluntad, sucumbe a las maquinaciones de Issa Xalabina y del doctor-hechicero judío. Con gran pena, consiente el asesinato del carismático Jacob Xalabín (*HJX*: 70).

Entonces el hijo del sultán es alertado oportunamente y decide abandonar la capital imperial para evitar la muerte. Claro que, antes de huir, hace creer a sus perseguidores que su plan se ha cumplido con éxito. Lo cierto es que la cruel reina saborea el hígado de otro ser 'aristocrático': un ciervo bien alimentado que vivía en los jardines del palacio (*HJX*: 77-79).

Comienza así el periplo de nuestro héroe, largo y lleno de peripecias. En su viaje no estará solo. El heredero al trono lleva consigo a su fiel compañero, el también joven y noble Alí Baxà. Como es de esperar, su trayectoria es, al inicio, descendente e interior. En primer lugar, los dos compañeros de viaje renuncian a su apariencia, propia de la realeza. Se desprenden así de su dignidad, de manera simbólica. Solo esconden unas pocas joyas y objetos de oro en los pliegues de sus ropas, sus únicos vínculos con el mundo que dejan atrás, lo que denota de forma significativa su deseo de recuperar su clase original. Pero aparte de la negación ritual de sí mismos está el disfraz. Se hacen pasar por dos caballeros pobres que buscan nuevas aventuras por la geografía de Oriente. El medio ideal para lograr su objetivo son sus hazañas épicas. Y el ambiente ideal para lograr el reconocimiento a su valor será, como queda de manifiesto a continuación, el entorno urbano (*HJX*: 79-82).

En su marcha errabunda se encuentran por casualidad con un bosque muy *denso* («[...] I bosch qui era molt spes [...]»). Allí moran individuos que representan lo opuesto a ellos, maleantes sin honra ni nobleza que les quitan los objetos de valor y las ropas que traían (*HJX*: 83).<sup>4</sup> En esencia, empero, con ese conciso gesto —en sentido narrativo— les apartan de su conciencia previa. Esta experiencia será un verdadero *shock* para nuestros jóvenes amigos. Después de salvar la vida a duras apenas, se aproximan a una zona habitada sin percatarse de ello. Habían entrado en una ciudad. Podría decirse que, gracias a la influencia

---

3 Queda claro que nos encontramos ante un médico-hechicero. También, «El mundo de la Magia maléfica [...] es el mundo del deseo, del deseo sin freno puede decirse.» (Caro Baroja 1961: 56). Muy a menudo, este deseo es erótico o, más exactamente, sexual. De esta manera, destripando a una persona (generalmente joven), el hechicero obtenía la materia prima necesaria para la elaboración de la poción de amor consoladora, del *poculum amoris*, según Horacio. El encargo especial del hígado no es fortuito en el texto que nos ocupa. Este órgano en concreto era un ingrediente imprescindible en los susodichos filtros ya desde la Antigüedad (Caro Baroja 1961: 56 y 69 referencia núm. 59, donde se encuentra también la referencia bibliográfica al testimonio correspondiente del poeta romano).

4 No hay ninguna razón para no considerar un bosque en catalán como un... bosque catalán: el bosque catalán, en términos generales (Vicens i Vives 1956: 9, donde se alude al 'bosque catalán' de mediados del siglo XV).

beneficiosa de la urbe, empieza a extenderse lentamente su fama. Claro que a ello contribuyen los propios príncipes otomanos con sus exhibiciones caballerescas, sin parangón cuando menos en el mundo entonces conocido (HJX: 83-86). Lo cierto es que nuestro protagonista y su fiel amigo ya no son los mismos. Como hemos mencionado, cambiaron *radicalmente* en el momento en el que sufrieron el asalto en el bosque.

En algún momento, su existencia llega a oídos del señor de la zona. Admirando sus habilidades, los llama a su presencia y les otorga grandes honores. Pero cuando les ruega que permanezcan a su servicio, estos se niegan, no porque no quieran sino porque, según señala Jacob Xalabín, eso es imposible que ocurra. Se han convertido en seres errantes y no hay lugar que pueda retenerlos: «E Jacob Xalabín respòs: Senyor, la vostra mercè: nosaltres no y som per aturar. Hòmens som viandans; per què, per res no hic aturàriem.» (HJX: 87). Posteriormente, cuando el protagonista de la obra consigue, *bon gré mal gré*, conquistar el corazón de la hermosa Nerguis,<sup>5</sup> una princesa de la zona, nos transmite la impresión de ser un guerrero abatido y desorientado. Su aprecio hacia él le halaga, pero se pregunta si realmente es digno de ella. La razón es que se trata de un hombre que ha perdido el norte. Literalmente, es alguien que... no sabe quién es: «[...] són I sotil scuder vengut de ventura de longues terres, e no sabent jo qui són [...]» (HJX: 92)!<sup>6</sup>

Sin embargo, desde ese instante empiezan a aliviarse gradualmente las penurias de los dos príncipes otomanos o, más bien, de los dos caballeros del Oeste. Los dos caminantes se ven atraídos por los ineludibles encantos de la ciudad y de sus nobles de género femenino. Por supuesto, ello no significa que desaparezcan por completo las regresiones provocadoras en la historia. Por ejemplo, Alí Baxà, en un intento por proteger la relación secreta de su amigo con la princesa (ya comprometida), se ve obligado a cambiar de sexo. O, mejor dicho, a intercambiarlo, ya que él toma la ropa y el aspecto de ella, mientras que ella la ropa de él (HJX: 107-108).

Al final todo sale bien para el protagonista de la historia Jacob Xalabín y su fraternal compañero. Recuperado el porte de los príncipes otomanos, regresan victoriosos a la ciudad de Bursa. El sultán Murad ha dejado atrás los insoportables dilemas morales del pasado. La razón de este cambio es sencilla. Las figuras oscuras de esta trama han desaparecido de la escena irrevocablemente. Con una doble repetición enfática, el narrador nos informa de que Issa Xalabina falleció y el médico judío se refugió en la isla de Chios (Χίος):

e [...] la muller de l'Amorat, dona Isa Xalabina, fou passada de aquesta vida, e lo metge juheu sí se n'era anat en una illa del Xiu. Per què, en aquest cars que aquests dos tornaren a Borssa, no y eren neguns d'aquests dos, per ço com la I era mort, e lo juheu qui no y era [...] (HJX: 132).

---

5 El nombre de la agraciada princesa se corresponde en catalán con 'Narcís' (HJX: 89, referencia núm. 28). Sobre la elección de este nombre-apelativo, véase más abajo.

6 Un poco más adelante (HJX: 93), la persona que traslada la sorprendente respuesta de Jacob Xalabín a la dama repite (con sus palabras) que «[...] I pobre hom, e no sabent jo qui m són [...]». Especialmente con la ocasión de estas declaraciones identitarias, observamos que la lengua de comunicación de nuestros personajes es el catalán.

Claro que las cosas dan un giro, una vez más, en la tercera y última sección de nuestra fuente. Como dijimos anteriormente, en la última parte de la historia de Jacob Xalabín, el autor anónimo se mete a fondo en la batalla de Kósovo. Esto se presenta como una oportunidad ideal para que haga su aparición el último de los personajes malvados, el hermanastro (o, sencillamente, «[...] lo bastart [...]») del protagonista, Bayezid Bey («[...] Beseyt Bey [...]», *HJX*: 139). Repasemos unos pocos detalles de la famosa batalla.

En ella chocan dos ejércitos de gran magnitud: el de los serbios y el de los otomanos. La guerra es crucial porque su resultado determinará, entre otras cosas, la fortuna de los cristianos de los Balcanes. Ambos bandos sufren bajas de forma profusa. Pero a nosotros, como al autor del texto, nos interesa lo que acontece en el campamento otomano. El sultán Murad, quien acaba de mantener un violento duelo con un caballero cristiano, yace agonizante. El primero de los príncipes otomanos que se percata de ello es su hijo bastardo. Acude a su lado y, según los rumores, lo remata lo más rápido posible (*HJX*: 147-148).

El mismo día, o más bien la misma noche, el traidor Bayezid se propone asesinar al heredero del trono otomano para ocupar su lugar. Así, estrangula con un pañuelo al desafortunado Jacob Xalabín: «[...] Beseyt Bey aucís Jacob Xalabín, per ço que ell fos senyor; e ab I mandill ell lo va scanyar aquella nit mateixa, de present». Por lo demás, la batalla no deja ningún ganador claro. Todos regresan a su tierra natal. Pero ahora Turquía está bajo el mando de Bayezid Bey, el bastardo. Los únicos supervivientes de los viejos tiempos son Alí Baxà y su esposa. No se menciona siquiera a la princesa Nerguis, quien estaba conectada -*cuerpo y alma* mediante- con el protagonista de la novela (*HJX*: 148-149).

### 3. Interrogantes y análisis: del texto al contexto

En nuestra opinión, estos son los principales ejes temáticos que vertebran la *HJX*. Y consideramos que esos son los que debería estudiar a fondo todo medievalista especializado en la presencia de la Corona de Aragón en el Mediterráneo oriental y también todo historiador del período bizantino tardío y/o post-bizantino en el territorio griego. Alguien podría preguntarse, ¿cómo puede ser que un texto que aborda únicamente las alegrías y los dramas de la aristocracia del mundo otomano guarde relación con la presencia catalano-aragonesa en Rumania? En otras palabras, ¿existe alguna afinidad entre el texto y el objeto de nuestro estudio? En caso afirmativo, ¿en qué grado?

Las respuestas nos las proporcionará una serie de preguntas nuevas. ¿Qué 'pinta' un catalán relatando las intrigas intrafamiliares en la corte del sultán otomano, ampliando el tiempo narrativo? Evidentemente, porque algo, sea cual sea su manifestación, le inquieta de forma directa. En este caso, ¿qué es lo que le inquieta? Si simplemente quería brindar al público occidental una aventura oriental exótica (si es que es este el caso), ¿por qué decide enfocarse en el bando de los infieles turcos, y no en el de los cristianos —digamos—, el de los bizantinos? En primer lugar, porque el autor anónimo, como catalán, tenía no pocos recuerdos, tanto de cooperación genuina como de odio sangriento, de los turcos, que tuvieron presencia, a lo largo de casi todo el siglo XIV y durante

buena parte del siglo XV, por el mar Egeo y sus costas.<sup>7</sup> Por tanto, el elemento turco podía ofrecerle un fondo convincente en el que situar su trama.

Es obvio que esa tesis presupone un conocimiento *in situ* del autor anónimo sobre las culturas de la región. Este hecho, además, salta a la vista en el texto mismo, lo que nos lleva a la segunda razón para escoger esta historieta otomana. Puesto que no hay ninguna necesidad de peso de glorificar al personaje histórico de Jacob Xalabín, habrá que fijarse, en la medida de lo posible, en la intencionalidad del producto cultural en cuestión. Asimismo, puesto que esta novela caballeresca se nutre, entre otros, de un rico acervo de tradiciones y refranes populares, habrá que ampliar nuestra búsqueda a *corpora* textuales similares. Para bien o para mal, la única pervivencia que logramos localizar al respecto está cultivada en gran medida en escrituras cristianas, bizantinas u occidentales.

Lo que persigue, pues, en un segundo plano, el autor de nuestra fuente podría considerarse, según nuestro estudio del material folclórico, un comentario en parte autorreferencial. Indirectamente, el escritor catalán que vivió en Rumania —porque de éste ahora se trata— está hablando sobre los catalanes que vivieron en aquellas tierras. O sobre lo que quedaba de ellos. Obviamente, es más fácil esperar testimonios folclóricos de aquellas tierras donde vivieron durante unos ochenta años los 'catalanes de Oriente', es decir, de los ducados de Atenas y Neopatria. También es obvio que nuestros posibles hallazgos deberán encajar entre sí.

Como mostraremos más adelante, el escritor tenía motivos para estar resentido, ante todo, con algunos de los griegos bizantinos de las posesiones ducales. Tenemos la convicción de que nuestro hombre estuvo y pasó parte de su vida en aquellos remotos estados, y que convivió con las poblaciones autóctonas. Y también que vivió en una época muy próxima a la que se refiere su relato. Resumiendo, la crítica hacia los conocidos del autor de la *HJX* se sostuvo en otra crítica con la que mantuvo una relación de reciprocidad (la recibió pero también ejerció influencia en ella). Nos referimos a las actitudes culturales críticas hacia esas personas.

De lo anterior surge otra cuestión de menor relevancia. ¿No podía el autor anónimo ridiculizar descaradamente a los bizantinos que le interesaban? En este punto cabe considerar, entre otros factores, el problema ético de la religión cristiana común. Sobre todo, sin embargo, no podía hablar colectivamente contra los griegos bizantinos, por dos razones:

1) porque fue partícipe de vivencias comunes con muchos de ellos. Es importante afirmar aquí que, al nivel de la vida cotidiana de las poblaciones de habla griega y catalana (o hispana) del Mediterráneo, no existía, en términos históricos, ningún tipo de odio insalvable. Al contrario. Lo vemos también en el ámbito del denso fermento político, social y cultural.

---

<sup>7</sup> Hay muchos y buenos trabajos —dentro de su unilateralidad— dedicados al tema de los conflictos y las alianzas políticas y militares entre catalanes y turcos en las partes de Rumania. Aquí indicamos algunos de ellos: sobre Asia Menor y el imperio bizantino, A. Laiou (1972: 135-137, 162); sobre el espacio heleno continental e insular, E. Zachariadou (1997: 22-25. Para mayor detalle, *eadem* 1985: 821-838); D. Jacoby (1978: 217-261); especialmente sobre los ducados de Atenas y Neopatria, K. Setton (1975 [1948]: 4-26, principalmente); R.-J. Loenertz (1978: 278-279, 302-303). Finalmente, una interesante visión de los catalanes como cruzados contra los infieles en I. Burns (1954: 751-771).

Todo el problema se concentra en la antipatía hacia individuos muy determinados de origen aristocrático bizantino ('griego', según nuestra fuente) de los ducados catalanes. Por añadidura, no va en conjunto contra los bizantinos del territorio heleno, porque (2) los dardos del autor catalán se dirigen también, de la misma manera, hacia casos aislados de otro grupo étnico-religioso, miembros del cual estuvieron presentes en el mismo tiempo y lugar. Hablamos de los turcos otomanos y de su llegada a Grecia.

Pero es hora de ver los pasos siguientes del método que debemos seguir, a fin de dar un poco más de sustancia a la postura que hemos mantenido hasta ahora. ¿Cuáles serán esos pasos, dado nuestro caso particular? En primer lugar, reduciremos análisis e hipótesis que pueden inferirse a su realidad extratextual. Por esta razón, es necesario presentar brevemente los hechos históricos que nos ayudarán a avanzar, podría decirse, hacia una 'dirección social'. Ese recorrido preparará al lector para enfrentarse a los productos textuales auxiliares que vendrán a continuación.

En segundo lugar, los productos textuales aportados nos permitirán, a su vez, aproximarnos con la máxima fiabilidad posible a captar parte del significado de la realidad que nos proponemos examinar. Y esto porque no será tanto el significado que habremos atribuido nosotros, sino más bien la importancia que concedió a las cosas el enmarcado socialmente creador de sus relevantes manifestaciones (de esa importancia), esto es, el creador de los objetos culturales. Los detalles de la estructura de nuestro material textual constituyen el punto de partida para el segundo paso.

Pasamos de inmediato a la práctica. Se trata de los acontecimientos relacionados con el más próspero de los feudos catalanes del territorio continental griego, el 'condado', en posesión latina, de La Sálona (τα Σάλονα o, según el nombre griego, Ámfisa / Ἄμφισσα y en catalán medieval *La Sola*). Ciertamente, la fama precede al nombre suyo. Pero vayamos por orden. Empezando desde el principio.

El período de tiempo entre 1318/9-1325, el vicario general del ducado de Atenas, Alfons Fadrique (Frederic) d'Aragó, hijo ilegítimo del rey Federico (Frederic) II de Sicilia-Trinacria, conquista Ledorix (Λιδορίκι) y Tolofón (Τολοφώνα o *Ueterniça/Ueteraniça/Bιτρινίτσα*), tierras que pertenecieron al último sebastocrátor de la Gran Valaquia (Μεγάλη Βλαχία), Juan II Ducas Ángel (Setton 1975 [1948]: 27-28; Loenertz 1978: 188-189). En los años que siguieron, estas partes en concreto (más Ámfisa) constituirían el primer núcleo del 'condado' catalán de La Sálona. De esta manera, una rama de la Casa real siciliano-aragonesa de Barcelona se instalará permanentemente en la zona y vinculará hasta 1394 su nombre con el dominio de reciente<sup>8</sup> creación.

---

8 Nos encontramos con un problema de datación. No es la primera ni la última vez que va a suceder. Aquí intentamos salvar ese inconveniente con cierta vaguedad para lograr una continuidad narrativa en el cuerpo principal de nuestro estudio: «Ignorem aixís mateix com passà aquest feu [de La Sálona] al poder d'Alfons Frederich d'Aragó, y l'època en que fou erigit en comtat.» (Rubió i Lluh [1908] 1909: 418). Acerca de la previamente franca Ámfisa averiguamos que «Après la mort de Thomas III d'Autremencourt, tombé [à Halmyros] [...] Salone appartint quelque temps à Roger Desclaur, maréchal et recteur de la Compagnie catalane», R.-J. Loenertz (1978: 275, referencia núm. 1). El único testimonio original proviene de R. Muntaner: «e així faeren [los hombres de la Compañía] capità misser Roger des Laur e li donaren per muller la muller qui fo del *senyor* de la Sola, ab lo castell de la Sola» (ed. de Soldevila 2011 [1971]: 398, cap. 240). Cf. con referencia núm. 931, misma p. Falta aquí un comentario o corrección de la responsable de la *revisió històrica* de la ed., M.<sup>a</sup> T. Ferrer i Mallol). Las cursivas son nuestras.

Cabe señalar que la zona geográfica en cuestión, en la región de Fócida, o Fócide, (Φωκίδα), supone el nexo de unión entre: a) el ducado de Atenas (conquistado en 1311, siendo antes las tierras del difunto duque borgoñés Gautier I de Brienne) —a cuyos límites difusos pertenecía en teoría—, y b) el ducado de Valaquia («[...] en les parts de Romania [...] si ha j. castell lo qual ha nom Patria qui es cap del pahis e es cap del Ducam de la Blaquia.»)<sup>9</sup> o de Neopatria/Νέαι Πάτραι (la actual Hipatia/Υπάτη, fundación en torno a 1319), como se daría a conocer más tarde. El feudo de nuestro interés i) en realidad era una autoridad estatal autárquica, y ii) el señor feudal del cual mantenía de igual manera bajo su poder también otras posesiones del espacio griego. Por tanto, esta formación territorial no puede considerarse exclusivamente como una parte del país ducal de Atenas o del de Neopatria.<sup>10</sup>

Salta a la vista que los orígenes del 'condado' de La Sálona no encajan en el tiempo con la historia literaria en catalán que nos ocupa. Pero es que ni siquiera encajan en el tiempo con su propia historia, puesto que solo desde la primera mitad de 1380 y en adelante el feudo del que hablamos empezaría a mencionarse en los documentos como condado (Loenertz 1978: 235, reg. 164) —según creemos, por una iniciativa a todas luces intencionada de sus últimos dueños, precisamente porque ellos habían cobrado conciencia de que tal vez serían los últimos de estos dueños, pero también porque podían. Porque no es para nada coincidencia que el texto oficial, una lista o '*relació*', en el cual, entre otras cosas, se convierten por primera vez los dueños de La Sálona de señores en condes de su tierra, se haya preparado por los catalanes de Grecia, en concreto en Atenas,<sup>11</sup> y no por los de la alejada y no muy enterada, la verdad, metrópoli ibérica. En otras palabras, los propios Fadrique fueron quienes indicaron y, casi simultáneamente, impusieron —con sus nuevas firmas en la correspondencia interna (dentro de la realidad de la institución ducal) y externa que mantenían— el reconocimiento legal de su falsificación sutil: siempre por medio de los demás. Pero sobre todo mostraron con el susodicho modo de actuar parte de su auto-consideración en un espacio y tiempo específico, aunque más amplio. Además, es legítimo suponer que tal cambio mental de actitud de todo nuestro eventual sujeto no se realiza automáticamente. Precisa tiempo, algo que nos conduce a concluir acerca de cierto proceso por parte de nuestro sujeto —en este caso, los señores feudales concretos— de la cuestión concreta. Exactamente antes (de la primera mitad) de 1380 es el año 1379.

De todos modos, no se nos permite omitir otro punto también. En los acontecimientos de 1380 seguramente ayudó, por lo menos hasta cierto grado, la concesión, ya desde el año 1330 —esto es, medio siglo antes—, por parte del entonces duque siciliano de Atenas y Neopatria a Alfons Fadrique

---

9 Se mantienen los problemas de datación. Sabemos que este documento se redactó «[...] en la ciutat d Estiues (Tebas) [...]». Sin embargo, no sabemos cuándo exactamente (Rubió i Lluch 2001 [1947]: 172, CXLI). El editor del *Diplomatari* ofrece como fecha indicativa el período 1328-1330.

10 También «[...] castrum de La Sola de pertinenciis ducatum Athenarum et Neopatrie [...]» (Rubió i Lluch 2001 [1947]: 482, CCCXCIII; Rubió i Lluch [1908] 1909: 368, 419 y ss.).

11 Loenertz (1978: 242, reg. 188). El gran historiador medievalista luxemburgués —quien en su día introdujo correcciones (y adiciones) cabales sobre los trabajos de A. Rubió i Lluch y K. Setton, respectivamente— usa en lengua francesa el concepto de 'compilación' y no el de una simple 'redacción' a la hora de referirse a nuestra lista.

y sus sucesores del título de otro condado del Mediterráneo: el de Malta y Gozo (o *Gozzò*).<sup>12</sup> Y si no existió nunca para la concreta Casa de altos nobles un dominio territorial, con la excepción de algunos derechos nominales, sobre este complejo insular, en la Hélade (Grecia central) pasaba más o menos lo contrario: allí sí existió una autoridad estatal bajo su cetro. Pero su hasta entonces definición o determinación sobreviviría solamente bajo la condición de que se volviera a definir o determinar.

Desde el momento de su fundación hasta la promoción importante suya —esta última la apoyaron indiscretamente, y con razón, la conciencia colectiva y la historiografía, principalmente desde la Edad Moderna hasta casi nuestros días— la posesión focia de la familia Fadrique no era nada más que, de acuerdo también con los testimonios del material primario anterior, un 'señorío' o mejor 'dominio', como por ejemplo: a) Montpellier, para los monarcas de la Corona de Aragón, y b) el mismo estado de las Atenas, que pasó a ser 'ducado' solamente dentro de la segunda mitad del siglo XIII, y no desde su constitución por parte de participantes en la Cuarta cruzada. De ahí también dicha promoción. Así pues, los términos 'condado' – 'conde' llegaron a adoptarse en primer lugar por las gentes tanto de la *Hispania* oriental como de la Grecia central, cosa que por sí sola puede algo decirnos. Además, los vocablos en cuestión se aplicaron, y se aplican, siempre *a posteriori*, sobre este pequeño estado de nuestro interés contando desde los primeros años de su vida catalana; en aquel tiempo que La Sálona era, en realidad, un dominio o señorío.

Pese a todo, así obraremos nosotros mismos también. Porque: i) de otro modo, saldríamos fuera del tema, ii) respetamos una tradición que nos inspira hoy día, y iii) por razones narrativas, naturalmente (los puntos se conectan). Si lo desea, el lector puede poner su atención en las disputadas caracterizaciones de las que se sirven las fuentes del bajo Medievo que siguen a continuación. También si lo desea, nuestro invitado puede proceder a comparar esas caracterizaciones 1) entre sí mismas; y, principalmente, 2) con las de los textos posibles de la Modernidad. Están acentuadas, habiéndoselas puesto en cursivas, para mayor facilidad del caro destinatario.

Por ello, deberemos centrar la atención en las tres últimas décadas del siglo XIV y en el activo nieto de Alfons Fadrique. Luis Fadrique (Frederic) d'Aragó, vicario general (1374-1381) (Loenertz 1978: 252) como su ancestro, tiene todo el derecho a ser ambicioso. Además de llevar el peso de su cargo gubernamental, ostenta un título de alta nobleza, siendo —según el contenido de la *relació* que se redactó en Atenas la primera mitad de 1380— el (primer y último) 'conde' de La Sálona:

«Aquests son los nobles principals [de los ducados de Atenas y Neopatria]: Don Lois Frederich d'Arago, *comte de la Sola* e senyor del Citon (Ζητούνη, la actual Lamía o Λαμία) [...]» (Rubió i Lluch (2001 [1947]: 548, CDLXXXIX).<sup>13</sup> Tomemos nota del hecho de que el «Don Lois» de nuestro documento

---

12 Rubió i Lluch (2001 [1947]: 482-485, CCCXCIII); «Le titre comtal, que les Fadrique portaient en raison de Malte, finit par s'attacher à la seigneurie de Salone, leur principal fief en Grèce.» (Loenertz 1978: 190). Pero la explicación que aquí se da es la siguiente: «Le titre, que les Fadrique portaient *ratione personae*, finit par s'attacher, dans l'usage courant, à leur principal fief de Grèce, la seigneurie de Salone.» (Loenertz 1978: 275, § 10).

13 La descripción de este documento se ofrece por su editor catalán: «Maig 1381 - Relació detallada dels prelats i

no firme cual «comte de la Sola» en un momento ideal como antaño, cuando se había encargado del vicariato de los monarcas sículo-aragoneses del *Casal* de Barcelona en las tierras ducales del Oriente bizantino. Al contrario, actúa como actúa en un momento de tiempo durante el cual la Corona de Sicilia-Trinacria cede al respecto su posición —después también de la caída de la capital Tebas— a la Corona de Aragón. En un momento de tiempo durante el cual el nuevo gobernador de las Atenas y de Neopatria no ha viajado aún (segunda mitad de 1381-1382) a las partes de Romania (Luttrell 1969: 230-231). Se trata de un momento de incertidumbre institucional.

Pero el descendiente de Alfons Fadrique es además el guerrero más capaz que queda en los ducados de Grecia (Rubió i Lluch 2001 [1947]: 480-482, CCCXCII, donde se nos informa de los conocidos 'Capitula de La Sálona'). Resumiendo, parece ser un personaje político absolutamente idóneo para el desempeño de las tareas que oficialmente había asumido.

En efecto, se trata de un hombre que se ganó la aprobación y la confianza de sus compatriotas, acostumbrados a un estado de autonomía relativa (o dominación laxa). Y este hecho no es nada desdeñable, máxime habida cuenta de que las comunidades urbanas catalanas del territorio de Grecia continental se involucraron, especialmente en los períodos de 1360-1369 y 1374-1378 (Rubió i Lluch [1911-1912] 1913; Loenertz 1978: 198-199, 202-225), en la sangrienta lucha de exterminio mutuo desencadenada por los recelos políticos y el acusado faccionalismo de sus aristócratas. Así, en 1375, Luis Fadrique supuestamente fue propuesto «[...] univoce [...]» (Rubió i Lluch 2001 [1947]: 436-437, CCCL, así como la nota núm. 4, en las mismas pp.)<sup>14</sup> por los representantes de todos los enclaves urbanos catalanes como el más idóneo para el cargo de nuevo gobernador de las tierras ducales. Pero esa no fue la verdad, estrictamente.

No lo es estrictamente porque con el comienzo (en la segunda mitad de 1379) de la dominación aragonesa, aunque ya no era posible haber un conflicto civil abierto entre facciones como anteriormente, los 'problemas estructurales' del pasado todavía eran —diríamos, especialmente, desde entonces— evidentes. En septiembre de 1380, en la confirmación parcial por parte de Pedro IV de Aragón, el primer duque de Atenas y Neopatria de los dos en total que hubo de su dinastía, de los 'Capítulos (*Capitula/Capítols*) o Artículos de Atenas' del mayo pasado —hasta ahora el documento más importante, con diferencia, relativo a la presencia institucional de aragoneses y catalanes en Grecia, y también el documento más importante para la historia del concepto de 'Corona de Aragón'—,<sup>15</sup> en una de las condiciones de capitulación para la integración formal de los pequeños estados en aquella amplia taracea estatal de los reyes-condes de Aragón y Cataluña se proyecta una imagen de innegable división en el período inmediatamente anterior entre 'tiránías urbanas' o 'comunidades urbanas centralizadas en ciertas personas'.

---

nobles principals dels Ducats d'Atenes i Neopatria en l'època en què es posaren sota l'obediència d'En Pere III d'Aragó» (Rubió i Lluch 2001 [1947]: 547, CDLXXXIX). La datación, que es indicativa, se refiere a la fecha de registro de nuestro texto en el Archivo de la Corona de Aragón (ACA).

14 Véase al respecto la observación de R.-J. Loenertz (1978: 225).

15 Véase sobre esta cuestión L. Kotsalás (2015: 15-18).

En el acuerdo de paz entre las partes beligerantes participaron, por un lado, el «[...] *magnífich don Loys d Aragó vicari* e universitats d Estives (comunidad de Tebas) e de la Levadia (comunidad de Livadiá o Λειβαδειά) [...]». Por otro lado, el «[...] noble En Galceran de Peralta olim regidor de Cetines e ensemps ab la dita universitat de Cetines (comunidad de Atenas) [...]». Según el parecer del monarca de la Corona aragonesa, en aquellos tiempos era imperativo que los ducados y todos sus habitantes, sin excepción, constituyeran un todo inseparable. Las divisiones y los desacuerdos del pasado debían quedar en el pasado y, en lo sucesivo, convendría no mencionarlos siquiera:

[...] que les universitats d Estives (Tebas) e de Cetina (Atenas) e *don Loys d Aragó e tots los altres barons*, cavallers e totes universitats e qualsevol persones dels dits ducats sien tots una cosa [...] e que totes divisions e dissensions de temps passat sien casses et nulles e de aquelles no deja esser parlat.<sup>16</sup>

Es también característico, como mínimo, que los Artículos de Mayo de 1380 sean... de las Atenas, puesto que en esencia representan solamente a esta comunidad catalana. El bando de Luis Fadrique redactaría en junio del mismo año un texto de capitulación suyo —los llamados como *Capitula* de La Sálona— hacia Pedro IV de Aragón (Rubió i Lluç 2001 [1947]: 480-482, CCCXCII).<sup>17</sup> Este documento tendría naturalmente que ver con el jefe del estado de La Sálona, pero también expresaría, al menos en teoría, las universidades de las Tebas y de Livadiá, las cuales nuestro 'conde' había tomado bajo su control-protección. En este segundo caso también, como en el primero, el gobernante aragonés contestaría a los interesados —con una confirmación parcial de lo solicitado— en septiembre de 1380. El mismo día, además, y desde el mismo lugar. No obstante, uno se pregunta —si, entre otras cosas, se calcula a) la realidad estructural consolidada, todavía vigente al día siguiente de las guerras civiles en Grecia central, b) la distancia geográfica (= política), no a tener en poco, entre la península ibérica y las partes de Rumania, c) las importantes, por tanto, brechas de tiempo entre el envío - recepción - envío de nuestras cartas (= información caducada) desde un extremo del Mediterráneo cristiano al otro, casi—, acerca de cuánto era de factible las sugerencias de nuestro nuevo duque hacia sus súbditos nuevos pudiéranse siquiera escuchar.

Volvamos una vez más, en este mismo marco siempre, a la *relació* que se redactó en Atenas en la primera mitad de 1380. En la lista con los principales nobles de la Grecia catalana —que se había compilado para los monarcas de la orientalmente ibérica península, en cuyo *Arxiu Reial de Barcelona* se guardaría— 'Don Lois' no solamente ocupa el prestigioso primer lugar. Se le menciona ya cual 'conde' de La Sálona. Lo importante aquí es que, para preparar esta relación colectiva de nombres y títulos,

---

16 Nos referimos a la condición núm. 3 [17] (Rubió i Lluç 2001 [1947]: 474, CCCXCI). Pedro IV designa como garante de la concordia, en ese mismo documento, al nuevo vicario general de las posesiones ducales, el vizconde de Rocabertí. Unos años más tarde, estos dos hombres darían el peor ejemplo posible de cooperación entre los catalanes y aragoneses de Grecia. A principios de 1386, la falta de comunicación sobre una política común con respecto a los ducados de Atenas y Neopatria llega a tal punto que el soberano aragonés, furioso, se verá obligado a lanzar a su subordinado la peor de las acusaciones (defecto), la de desobediencia: «[...] e no us retiets obedient a nostres manaments axí com degrets. e sapiats que la cosa que nos havem pus greu, es vici de inobedencia en nostres sotsmeses.» (Rubió i Lluç 2001 [1947]: 622, DLXXXVII).

17 Se recoge, en francés, un resumen de las solicitudes de Luis Fadrique a Pedro IV en R.-J. Loenertz (1978: 237-238).

se presupuso un entendimiento elemental e igualmente colectivo de las gentes de las tierras ducales —divididas en dos por lo menos partes. Con esto queremos simplemente decir que ningún enemigo verdadero del señor feudal de La Sálona insistiría por sí solo con tesón en elevar a nuestro protagonista *significativamente*: cada quien, por tanto, de las personalidades de las partes concretas de Romania tendría que presentar por cuenta propia (representándose) sus datos completos y definitivos al designado órgano u organismo —con sede, por lo que parece, en este caso urgente en el κλεινὸν ἄστυ— como súbdito futuro de la Corona de Aragón (la confirmación de los *Capitula* por parte de Pedro IV estaba todavía pendiente). Además, es bastante probable, aunque no lo podemos demostrar, que hayan asumido llevar a cabo este asunto burocrático delicado los notarios más célebres —dos, en total— de aquella época de nuestros ducados. En común: 1) el griego bizantino Demetrio Rendis («Dimitri Rendi», Δημήτριος Πέντης) de Atenas, —el cual, desde septiembre de 1380, se haría también oficialmente canciller de la comunidad catalana de su tierra natal—,<sup>18</sup> y 2) el griego bizantino Constantinos Mavronikólas («Gostanti de Mauro Nichola», Κωνσταντῖνος Μαυρονικόλας) de Livadiá, —el cual desde mayo de 1381 se haría también oficialmente canciller de la comunidad catalana de su tierra natal.<sup>19</sup>

Sea como fuere, nuestra visión y postura es que, en espera de la redacción de la susodicha *relació*, preparada primera y principalmente para ser enviada al extranjero, se presentó una excelente oportunidad para expresarse un mensaje en el interior (por y para este). Concretamente, el bloque de La Sálona era aquel que aspiró a aclararles a sus contrarios de la comunidad de las Atenas cuál tenía en realidad que adelantarse o avanzar en cuanto al juego maratónico de dominio en los estados de la Grecia catalana. De ahí también la nueva titulación del gran señor feudal 'Don Lois'. De ahí, además —solamente en las últimas líneas de nuestra lista—, los miembros destacados de la ciudad de Atenas. ¡De ahí, por último, en nada más y nada menos que el segundo lugar, esto es, encontrándose en términos de poder inmediatamente después de nuestro protagonista, Demetrio —conde él también (el segundo de los dos que hay en total en los ducados de nuestro interés)! Ciertamente, esta vez se trataba no de algún griego bizantino, sino de un caudillo albanés, que, aparte de todo lo demás, era —por sus servicios militares hacia la Corona— también súbdito del monarca aragonés: «Item lo comte de Mitre (Demetrio) qui pot haver be md. homens a cavall Albaneses. e aquest porta la bandera de la vostra reyal majestat perque es natural vasall».<sup>20</sup>

La colocación escrita de este hombre cerca del dueño de La Sálona —al lado de la lógica de jerarquía y de las virtudes bélicas comunes— tiene seguramente cierta razón de ser. Un año aproximadamente después, en la primavera de 1381, Pedro IV de Aragón se dirigiría personalmente, mediante una carta,

---

18 Véase la condición núm. 14 en los *Capitula* de las Atenas y en concreto la justificación del monarca aragonés: «[...] com lo dit notari Dimitri es bon e suficient et digne de exercir lo dit offici de la cancellaria [...]» (Rubió i Lluç 2001 [1947]: 478, CCCXCI).

19 «[...] propter devotionem sinceram et fidelitatem constantem quas erga regiam domum Sicilie ac postquam ducatus prefati ad nostrum dominium pervenerunt ad nos et servitium nostrum per exhibitionem operis ostendistis, nostre liberalitatis munificentia sentiatis, tenore presentis damus et concedimus vobis [...] scribaniam de la Levadia [...]» (Rubió i Lluç 2001 [1947]: 542, CDLXXXI).

20 Rubió i Lluç (2001 [1947]: 548, CDLXXXIX). Las cursivas son nuestras. También R.-J. Loenertz (1978: 235, reg. 64, 235; 242, reg. 189 y 191).

al conde albanés y a todos los compatriotas suyos que están con él. Gracias al texto real, se nos informa de que la sede de Demetrio o Mitro/s («lo comte Mitra»), como aquí aparece, se ubica en Tesalia («en lo terme de la Allada») [y en las demás partes del ducado de Neopatria]. Entre otras cosas, el monarca aragonés da cordialmente las gracias a sus súbditos en cuestión por haber defendido con abnegación contra los enemigos externos todos los castillos y tierras de su primo: de «Don Luís de Aragón».<sup>21</sup>

La situación política se fue amoldando a la realidad social, en el sentido de que la primera acabó sellando la 'progresiva' —visto el asunto *a posteriori*— degradación de las instituciones catalanas de Grecia. Ya casi un año antes de la redacción de las Capitulaciones de Atenas (concretamente, en la primera mitad de 1379), la mayor parte de la comunidad de la capital, Tebas (conquistada por mercenarios de Navarra y Gascaña), buscó refugio tomando una dirección noroeste: en La Sálona. Lo mismo hizo la comunidad de Livadiá, una vez perdida la población fortalecida a manos de los susodichos guerreros (segunda mitad de 1380 - principios de 1381) (Loenertz 1978: 264-265) —por poner un ejemplo, Constantinos Mavronikólas, su canciller desde mayo de 1381, es muy probable que haya recibido las noticias alegres acerca de sí mismo, estando más bien en Fócida. El «magnífich don Loys d Aragón» fue, pues, el intrépido muy alto aristócrata del que ahora *dependían* muchos y muchas cosas (en términos sociales, pero también políticos). De todos modos, la opción alternativa de exilio no era tanto —tomando una dirección sureste— la Atenas catalana,<sup>22</sup> sino —hacia el este— la gran isla de Eubea (Εύβοια, *Regno di Negroponte*, en italiano medieval)<sup>23</sup> bajo dominio veneciano: concretamente, la ciudad cabecera de Negroponte (o Chalkida-Euripo/Χαλκίδα-Εύριπος),<sup>24</sup> donde la sede del *bailus* ('bailío') de la isla, pero también en otras zonas (¿Caristo?).<sup>25</sup>

---

21 A. Rubió i Lluch (2001 [1947]: 528, CDLXI). Para «la Allada», lugar donde se establecieron nuestros albaneses, véase *ibidem* (asterisco, en la misma página). El vocablo 'terme' en este contexto significa «Territori demarcat, districte», <<http://www.iec.cat/farauo/results.asp>> (27/03/2017, fecha de última consulta).

22 Véase la condición núm. 15 en los *Capitula* de las Atenas (Rubio i Lluch 2001 [1947]: 478, CCCXCI). Se dará protección a los tebanos aquellos que protegerán, a su vez, la ciudad y el castillo que ahora les acoge.

23 Para los tebanos («[...] foragitats de la ciutat de Estives [...]») y los naturales de Livadiá («[...] foragitats del castell e terra nostra de la Levadia [...]») —latinos así como griegos («[...] axí Franchs com Grechs [...]») — en Eubea («[...] en Negrepon, en lo ducat de Atenas [...]»), véase principalmente Rubió i Lluch (2001 [1947]: 527, CDLIX, de abril de 1381). Las cursivas son nuestras. Una vez más, los límites del ducado de las Atenas se difunden más que se confunden. Cf. con Jacoby (2004: 154, 171-172).

24 «Petrus etc. nobilibus dilectis et devotis nostris Andree Barbarigo, baiulo et capitaneo civitatis Nigripontis [...] *pridem cum vassalli nostri ducatum Atenarum et Neopatrie ad dictam civitatem Nigripontis recurrerunt, ob opressionem quorundam hostium nostrorum, in eadem civitate gratiose et liberaliter receptastis [...]*» (Rubio i Lluch 2001 [1947]: 460-461, CCCLXXX, de septiembre de 1379). También un mes, más o menos, después: «Rex Aragonum. Nobiles et devoti viri (se dirige a las autoridades venecianas de la isla. plurimorum fide digna relacione informati qualiter vos exhibendo dileccionem intimam vicissitudinem et amorem que erga fideles vasallos et subditos nostros ducatum Athenarum geritis et gessistis, *nuper dum civitas nostra Thebarum per illam cohortem gentium armigerarum Navarrensiu capti fuit, et dicti fideles vassalli et subditi nostri eandem deserere habuerunt, in civitatem et insulam de Negroponte favorabiliter recollectistis et admististis, et qualiter etiam benigne pertractastis, et nunc etiam pertractastis eosdem [...]* et cum dicta civitas recuperabitur et ad nostrum devolvetur dominium, ipsos nostros subditos et vasallos tam Francos quam Grecos, cum uxoribus filiis et bonis eorum que habeant in civitate et insula predictis de Nigropontem, inde libere permittatis exire et proprios remeare ad lares.» (Rubio i Lluch 2001 [1947]: 465, CCCLXXXIV). Las cursivas son nuestras. Cf. ambos con el documento de la nota al pie de la página previa.

25 Κάριστος, en griego. Feudo en el sur de Eubea de la familia Fadrique hasta hace también dos décadas, aproximadamente.

Con ello en mente, cobra gran relevancia una simple indicación acerca del (último) 'conde' de La Sálona. Especialmente cuando proviene de un historiador que, salvo en excepciones relativamente escasas, y a pesar de la distancia geográfica y temporal, está bien informado sobre lo que escribe. Los notorios *Anales de la Corona de Aragón* del primer cronista oficial del Reino de Aragón (desde el 31 de mayo de 1548), Jerónimo Zurita (1512-1580) —conocedor de la lengua griega y de autores griegos bizantinos como Nicéforo Gregorás (Νικηφόρος Γρηγοράς, c. 1295-1360), de cuya *Romaike Historia* el severo aragonés extrajo material— no podían sino hacer al menos una mínima alusión al nieto de Alfons Fadrique d'Aragó. Ciertamente. Su noble nombre es, una vez más, el primero en la lista de las últimas (cronológicamente) grandes personalidades que vivieron en los dominios ducales catalano-aragoneses. En Grecia:

«[1380] y los principales barones [de los ducados] eran don Luis Fadrique de Aragón *conde de la Sola* y señor del Citón (Lamia) que a lo que yo creo era hijo o nieto de don Alonso Fadrique hijo del rey don Fadrique [...]» (Zurita 1978, IV: 675).

¿Acaso esta lista ya se conoce? ¿Y, si es así, de dónde? Efectivamente. Se trata de la *relació* de 1380, que aquí nuestro annalista nacido en Zaragoza se dedica a copiar sin hacer, no obstante, la menor alusión a su existencia (Rubió i Lluç 2001 [1947]: 548, CDLXXXIX, asterisco).

Pero en el verano de 1382 fallece nuestro gran señor feudal. El gobierno de sus estados recae en su esposa, Helena Asanina Cantacucena,<sup>26</sup> princesa bizantina y nieta del emperador Juan VI Cantacuceno (1347-1355) (Loenertz 1970: 384, referencia núm. 1). Con ella tuvo una hija: la aristócrata catalano-bizantina (o bizantino-catalana) María Fadrique, heredera bajo una tutela materna duradera del dominio paterno y famosa por su belleza y sus muchos pretendientes. En 1392 Atenas y Neopatria se han vuelto a someter a la Corona de los reyes sículo-aragoneses del *Casal* de Barcelona. El año que a nosotros nos interesa es 1394. El primer mes de ese año (enero), los catalanes y aragoneses de las tierras ducales en Grecia sufren la pérdida de su mayor baluarte continental a manos del ejército del sultán Bayezid I.<sup>27</sup> En la práctica, esto equivale a perder para siempre las escasas posibilidades que les quedaban de mantener su presencia institucional en las partes de Rumania. Por esta razón, el clarividente A. Rubió i Lluç subraya constantemente en sus estudios que la única figura que tal vez podía insuflar algo de oxígeno a los estados catalano-aragoneses, en 'proceso' de disolución total, era el último —y primero, añadimos nosotros— 'conde' de La Sálona.

---

26 Véase, a modo de indicio, su titulación, en 1383 y 1384, tal como aparece en su correspondencia con los monarcas de la Corona aragonesa: «Dirigitur *domine Eleni Assenina comitisse dela Sola*» y «Dirigitur *nobili Eleni Assanina despina comitisse dela Sola* [...]», respectivamente, (Rubió i Lluç 2001 [1947]: 597 y 604, DL y DLXII, respectivamente). Las cursivas son nuestras. Aquí, Helena Cantacucena es, como se puede observar, el destinatario de las cartas. Sobra recalcar que el remitente de aquellas, en este caso concreto el rey-duque Pedro IV, 'se precipitó' a llamar nuestra noble bizantina de acuerdo con el modo legal que esta última también —sin provocación alguna— consiguió a él indicarle: mediante también las iniciativas propiamente suyas de comunicación escrita con el borde oriental de la península ibérica, donde tenía que firmar —revelando cada vez algo sobre sí misma. Y todo esto después de la parca de Luis Fadrique.

27 K. Setton (1975 [1948]: 186). Atenas se había perdido en 1387, y Neopatria en 1391. Ambas habían pasado al control del florentino Nerio Acciajuoli.

Pero los habitantes bizantinos de La Sálona también sufrieron en sus carnes la superioridad de la máquina de guerra otomana. Desafortunadamente (o afortunadamente), no se conoce con precisión cómo tuvo lugar la ocupación turca de la zona geográfica que nos interesa. No obstante, no hay que descartar una entrega voluntaria al conquistador entrante. Lo único cierto es que Helena Cantacucena, a pesar de su ascendencia noble y su autoridad imperial, fue una figura trágica. Ella y su hija María fueron a parar al harén del sultán Bayezid.<sup>28</sup>

Hasta aquí llegan los testimonios históricos normativos. En lo que respecta a los griegos bizantinos, sigue una multitud de lecturas creativas sobre los acontecimientos, concisos para nosotros. Nuestra opinión es que el autor de la *HJX* no solo está al tanto de la situación del entorno, sino que además adopta una postura crítica frente a la misma, explotando a voluntad el patrimonio cultural de Oriente y Occidente en beneficio de los catalanes. De esta manera, pueden evocarse en la memoria colectiva de ambas partes (bizantinos y catalanes) compilaciones flexibles de elementos narrativos. Una vez actualizadas, aportarán a la conciencia colectiva algunas clasificaciones alternativas de carácter cultural sobre una realidad 'presencial' (o con un ligero 'retroceso'). Gracias a los ajustes textuales, somos capaces de colegir y, por extensión, de apreciar mejor, la profundidad de los hitos irrepetibles de nuestra historia.

Para alcanzar una mejor comprensión de la fuente que hemos mostrado parcialmente, analizaremos a fondo algunas de las escasas actitudes y creencias populares relacionadas con el tema que han sobrevivido al paso del tiempo, al quedar plasmadas en los escritos de cronistas e historiadores cristianos. Al final, coordinaremos nuestros análisis de índole estructural para formular nuestra conclusión.

La primera información, folclórica, se halla en el *Liber peregrinationis ad Loca Sancta* del italiano, notario de profesión, Niccolò da Martoni (en la edición de Léon Le Grand aparece como Nicolai de Marthono vol. III, 1895: 566-669). Volviendo a Italia en la primavera de 1395, el autor de este 'libro de viaje' hace una breve parada en Tolofón, puerto del antiguo 'condado' de La Sálona.

Allí se informa del nombre del lugar, ahora en poder del 'gran turco' [Bayezid]. Ese lugar supuso antaño uno de los muchos dominios del *déspota* (!) *de La Sálona*. Pero su estado había sufrido con frecuencia diversas tropelías a cargo del *déspota* de La Morea. Entonces, su esposa (del *déspota* de La Sálona), *señora* de la región, aprovechando las malas relaciones del *déspota* [de La Morea] con los turcos, pidió la protección de estos últimos. Así, ofreció al turco [Bayezid] a su única hija como esposa, llevando por dote todas sus tierras. Éste aceptó la propuesta porque las tierras que obtendría eran limítrofes con las del *déspota* [de La Morea], pudiendo así atacarle con más facilidad. Posteriormente, según contaron al viajero italiano, el turco [Bayezid] ordenó la ejecución de su esposa (la hija única de la soberana de La Sálona) porque, en su opinión, no era digna de vivir con él.<sup>29</sup>

---

28 R.-J. Loenertz (1978: 249). El nuevo duque de Atenas, Nerio Acciajuoli, escribe desde Corinto (Κόρινθος) lo siguiente a su hermano Donato poco después de la ocupación del 'condado' hasta entonces catalán (febrero de 1394): «Impero che lo gran Turcho e venuto a Saloniechi, e a preso per moglie la figlia della donna della Sola, et a presso a preso tutto lo suo paese [...]» (Gregorovius & Lambros 1904, II: 652, carta núm. 6, «Caro frate messer Donato Acciaiuoli in Firenze». Cf. Loenertz 1970: 246).

29 «A latere vero dispotatus Albanie, est quedam terra que vocatur Vetranicza, quam nunc tenet magnus Turchus. Que

Si gracias a N. da Martoni disponemos de un relato de los hechos fiable en la medida de lo posible, basándose principalmente en aquello que él mismo pudo observar, y no tanto en lo que oyó de los otros no personificados («A latere vero dispotatus Albanie, est quedam terra que vocatur Vetricnicza, quam nunc tenet magnus Turchus *versus* Deinde dictum fuit nobis quod Turchus mori fecit dictam uxorem suam, quia sibi videbatur non esse dignam suo sociari conjugio [...]»), las fuentes siguientes constituyen por completo una ficción inestimable.

En el tercer cuarto del siglo XV encontramos la única referencia, en un texto de un historiador bizantino, a la brumosa cuestión de la pérdida del 'condado' catalán. Se trata de la *Historia* o, para ser exactos, las *Historiae* (*Historiarum libri decem*, que aparecen también en su versión latina como *Historiarum de origine ac rebus gestis turcorum libri decem*) del ateniense Laónico Calcocóndilas (Λαόνικος Χαλκοκονδύλης, c. 1430-1490).<sup>30</sup> Este erudito bizantino concentra por escrito algunas de las encarnadas oralmente percepciones de habitantes de la zona.

Según su relato, el ejército otomano avanza triunfal hacia el Peloponeso. Tras las exitosas anexiones de varias ciudades de Grecia central que pasan a estar bajo la autoridad de Bayezid, llega el turno a la mujer de *Don Luis, gobernante de Delfos* (!).<sup>31</sup> Nada más tener noticia de la llegada inminente del rey [Bayezid]<sup>32</sup>, fue a reunirse con él, ofreciéndole a su hermosa hija —ya comprometida— y tantos presentes como pudo reunir. Aquel [Bayezid] aceptó a la hija. De hecho, permitió a aquella (a la esposa del gobernante de Delfos) y a su descendiente que vivieran de acuerdo con sus usos y costumbres.

Además, tras recibir sus tierras, encomendó a aquella [la mujer de Don Luis] la tarea de gobernarlas. Sin embargo, se dice que la mujer se enamoró de cierto sacerdote llamado Stráteo. Pronto su relación

---

fuit Dominici de Sola, socrus sue, que *domina* plures terras habuit in dicto *dispotatu*, et propter indignationes multas et oppressiones, que sibi fiebant per dispotam Moree, dedit quamdam suam filiam unicam in uxorem dicto Turcho, qui inimicabatur dicto dispoti, cum omnibus suis terris, et Turchus ipsam cepit causa habendi dictas terras, que erant prope terras dicti dispoti, causa dampnificandi suas terras et brigandi cum eo. Deinde dictum fuit nobis quod Turchus mori fecit dictam uxorem suam, quia sibi videbatur non esse dignam suo sociari conjugio [...]» (Marthono 1895, III: 660).

30 Según la edición de Immanuel Bekker, Laonici Chalcocondylae (CSHB 10, 1843). La historiografía suele situar la redacción de la obra de L. Calcocóndilas en la década de 1480 (por ejemplo, Halsall 1997: <<http://sourcebooks.fordham.edu/halsall/byzantium/alltexts.asp#Byzantine%20Historians>> 29/03/2017, fecha de última consulta). Por razones que pronto se entenderán, tomaremos como fecha indicativa el comienzo de la segunda mitad del siglo XV. Además, los trabajos más recientes en los que se examina sustancialmente la cuestión de cuándo tuvo lugar la composición de las *Historias* son los realizados por A. Kaldellis (2014a y b, quien la sitúa entre los 50, excepto necesariamente los años antes de la caída de Constantinopla, y principios de los 60. No he podido estudiar el primer de estos textos).

31 Seguiremos, por el momento al menos, la lectura del editor: «[...] Delphorum ducis [...]» (Chalcocondylae CSHB 10, 1843: 67, liber II). Apuntemos que '*dux*' es la traducción latina propuesta para la palabra del original griego '(ὁ) ἡγεμὼν', que en este contexto significa «cabeza», «jefe de estado», «autoridad superior de un país», «soberano» y/o «gobernante». Por motivos de economía de espacio, nosotros nos serviremos alternativamente de estas dos últimas opciones semánticas.

32 Aquí se comete un anacronismo. El historiador ateniense compone su obra después del cese definitivo institucional de Bizancio. Al referirse al sultán otomano de finales del siglo XIV, emplea en el sentido romano oriental la dignidad real ὁ βασιλεύς (*basileus*), que empezó a aplicarse a los monarcas turcos, sucesores y continuadores del imperio en el interior, una vez caída Constantinopla en sus manos.

con éste se volvió tan descarada que llegó incluso a cederle el poder de la zona y ejecutó a numerosos residentes de la ciudad de Delfos. Por estos motivos, el archipreste (el obispo) [de la región] se quejó al rey [Bayezid] de que un país tan grande no podía ser administrado por una mujer que cometía adulterio con un sacerdote y que había causado tantos males irremediables a sus súbditos. Con estos motivos, el rey [Bayezid] declara la guerra a los responsables de la situación. Se dice, incluso, sobre el sacerdote vinculado a la susodicha mujer [de Don Luis], que mantenía relaciones ilícitas con muchas otras mujeres, a las que seducía con sus artes demoníacas para satisfacer su apetito sexual.

Cabe aclarar que Don Luis, marido de la señora en cuestión, había fallecido anteriormente por enfermedad. Era descendiente de la Casa y clan de los reyes de la Tarraco (o 'de Aragón')<sup>33</sup>. Llegó de Italia al Peloponeso, conquistó Ática y Beocia (ducado de Atenas) y, simultáneamente, el propio Peloponeso. Además, conquistó Fócida ('condado' de La Sálona) y Patras (se refiere a Neopatria y al ducado homónimo), situadas fuera de las Termópilas. Estos (los catalanes y aragoneses en conjunto) perdieron su hegemonía transcurrido no mucho tiempo. Entonces, algunos regresaron a su patria, a Italia, mientras otros permanecieron allí [en Grecia] hasta su muerte. Don Luis pertenecía a ese grupo. Después de que Bayezid, hijo de Murad, encomendara el gobierno a la mujer de éste [Don Luis], se marchó al Peloponeso, llevándose a su hija.<sup>34</sup>

Sería superfluo repasar una por una las profusas inexactitudes y malentendidos en que cae el autor bizantino. Circula la visión (acertada, en nuestra opinión) de que este historiador es un descendiente genuino de Heródoto, a finales de la Edad Media (Momigliano 1984: 41). En una manifestación extrema de tal postura, podría decirse incluso que, como informador, L. Calcocóndilas registra las

---

33 El estilo y modo de expresión al escribir de L. Calcocóndilas es clasicista, pero su lectura netamente medieval. Cual reino primigenio, Aragón constituía el centro político de la Corona de su rey. Fíjense también en el segundo apellido d'Aragó que portaba Don Luis —un gentilicio de uso real, Fadrique mediante.

34 «μετὰ δὲ ταῦτα ἐστρατεύετο ἐπὶ Πελοπόννησον, τῷ μὲν λόγῳ ὡς ἐπὶ Φώκαιαν καὶ ἐπὶ Θετταλίαν ἐλαύνων, [...] τῷ δὲ ἔργῳ ἐπὶ Θετταλίαν τε καὶ τοὺς ταύτη ἡγεμόνας Ἐπικερναίους τούνομα καὶ ἐπὶ γυναῖκα τοῦ Δελοῦ ἡγεμόνος Τουντεδουλᾶ. [...] ἀφικόμενος δὲ ἐς Θετταλίαν τὴν τε Δομακίην παρέλαβεν, ἐκλιπόντος τοῦ ἐν αὐτῇ ἡγεμόνος Ἐπικέρνεω, καὶ διη καὶ Φαρσάλων πόλιν, καὶ ταύτην ὑπὸ Ἐπικερναίων ἐπικρατουμένην, ὑφ' αὐτῷ ἐποιήσατο. προέλαυνε δὲ ἐς τὸ πρόσω, τὸ τε Ζητούνιν τὸ ἐν Θερμοπύλαις καὶ Πάτρας τὰς ἐν τῷ πεδίῳ πρὸς τῇ ὑπωρεῖα τῶν Λοκρῶν ὄρους κατεστρέψατο, καὶ αὐτῷ προσεχώρησε· καὶ ἄλλα δὲ τῶν ταύτη πολισιμάτων οὐκ ὀλίγα προσεχώρησεν αὐτῷ καθομολογῆ. μετὰ δὲ ταῦτα ἡ Δελοῦ τοῦ ἡγεμόνος γυνή, ἔχουσα θυγατέρα γάμου τε ὠραίαν καὶ ἐγγυημένην ἀνδρὶ, ὡς ἐπόθετο βασιλέα ἐπιόντα, ἡγεῖσθαι δὲ αὐτῷ ἐπὶ τὰδε τῶν Σαλονῶν ἀρχιερέα, λαβούσα τε τὴν θυγατέρα καὶ δῶρα ὅσα ἠδύνατο ὑπήντα τῷ βασιλεῖ. ὁ δὲ τὴν τε θυγατέρα ἐδέξατο, καὶ αὐτὴν ἅμα τῇ θυγατρὶ ἐς τὰ ἑαυτοῦ ἦθη ἀπέπεμπε, τὴν δὲ χώραν παραλαβὼν ταύτη ἐπέστησεν ἄρχοντα. λέγεται δὲ περὶ ταύτης τῆς γυναικὸς ὡς ἱερέως τινὸς Στράτεω ἐπικαλουμένου ἐρασεθεῖσα καὶ ἐς τὸ πρόσω ἀναιδείας ἐλαύνων τὴν τε ἀρχὴν ἐπέτρεψε τῷ ἱερεῖ, καὶ ἀναρῆ πολλοὺς τοὺς τὴν Δελφῶν πόλιν ἐνοικοῦντας ἐργασαμένη. διὰ ταῦτα ὑπὸ ἀρχιερέως ἐς βασιλέα διεβλήθησαν, ὡς αἰεὶ μίαν εἰς γυναῖκα χώρας τοσαύτης ἡγουμένην, ὑπὸ ἱερέως μοιχευομένην, ἀνήκεστα κακὰ ποιεῖν τοὺς πολίτας, καὶ διὰ ταῦτα ἐπᾶραι βασιλέα ἐπιόντα στρατεύεσθαι ἐπ' αὐτοῦς. λέγεται μὲντοι περὶ τοῦ ἱερέως τούτου τοῦ τὴν γυναῖκα ταύτην συγγενομένου καὶ ἄλλα οὐκ ὀλίγα ἔστε γυναῖκας πλημμελήσαι, καταργαζόμενον δαιμονίῳ τρόπῳ ὥστε ταύτας ἐφέλκεσθαι ἐπαγόμενον ἐπὶ συνουσίας. Δελοῦς δὲ ὁ τῆς γυναικὸς ἀνὴρ πρόσθεν ἐτελευτήκει νόσῳ. ἦν δὲ οὗτος γένος τῶν Ταρακωνησίων βασιλέων, καὶ ὁπότε οὗτος ἀπὸ Ἰταλίας ἀφικόμενος ἐπὶ Πελοπόννησον κατέσχε τὴν Ἀττικὴν ἅμα καὶ Βοιωτίαν πρὸς τῇ Πελοποννήσῳ, καὶ διη καὶ Φώκαιαν καὶ Πάτρας τὰς ἐκτὸς Θερμοπυλῶν. οὗτοι μὲν οὖν ὕστερον χρόνῳ οὐ πολλῷ διεθόντι τὴν τε ἡγεμονίαν ἀπέβαλον, καὶ οἱ μὲν ἀπενόστησαν ἐπὶ Ἰταλίαν, οἱ δὲ αὐτοῦ ἐνέμειναν ἐς ὃ ἐτελευτήσαν. τούτων δ' ἦν καὶ οὗτος ὁ Δελοῦς, ὃ τὴν γυναῖκα ἀφελόμενος Παιαζήτης ὁ Ἀμουράτεω, καὶ τὴν θυγατέρα ἔχων, ἀπεχόρει. Ὁ μὲν ἐς Πελοπόννησον ἐσέβαλεν» (Chalcocondylae CSHB 10, 1843: 67-69, liber II).

historias que cuentan sobre sí mismos los nativos del lugar —en la línea de la antropología cultural de C. Geertz (1973: 448, 450). Si consideramos toda la gama de probabilidades razonables, no se pueden descartar los enfoques *visuales* de tipo 'meta-social' del sujeto agente sobre la vida del propio sujeto agente. Nos encontramos, por ejemplo, con algunas pronunciaciones textuales que comportan tales sensibilidades culturales que no pueden usarse sintácticamente más que con una oración condicional irreal.

Asimismo, existen casos singulares en el espacio y en el tiempo de primacía trascendental (también sobre el sujeto agente) del acontecimiento discursivo cuya razón de ser (o su 'significado') es el propio acontecimiento discursivo y nada más. Cuando esto ocurre, las sensibilidades culturales *se rumian* de un modo totalmente vacuo (Barthes 1992: 74). Sin embargo, se trata de capacidades condicionales. De esta manera, al menos en los textos medievales aquí examinados, estas narrativas no pueden caer completamente en un universo culturalmente autista, irrelevante en cuanto al proceso histórico. No olvidemos tampoco que lidiamos con seres o creaciones sociales que, de forma heterogénea o no en cuanto a su focalización, moldean en el sentido social.

En 1703 encontramos la última de las versiones escritas de la ficción relacionada con la pérdida de La Sálona catalana. La alusión aparece en la conocida como *La Crónica de Galaxidi (Το χρονικό του Γαλαξειδίου)*, del monje Eutimio (en la reedición de 1996 de la edición de Constantinos Sathas en 1865). El autor de esta crónica, separado tres siglos de la realidad histórica de la época, nos ofrece un divertido relato en griego vulgar que es, *sintácticamente* hablando, incongruente con los anteriores.<sup>35</sup> En esta obra, el 'malo' de la historia es el que era indudablemente el 'bueno' en las narraciones tardomedievales. Nos referimos al brutal verdugo, el *conde* (catalán) *de La Sálona*. Vivió hasta 1397, cuando los turcos lo ejecutaron a petición de la población local. El rudo personaje que actúa entre bambalinas está ausente. Helena Cantacucena es presentada —con una frialdad distante— como la víctima principal de los personajes de esta trágica historia, mientras que María Fadrique paga (por su sangre franca) por los pecados de su padre. Y aquí, como en el escrito de L. Calcocóndilas, el gobernador designado después de la conquista de la región desagrada al sultán con su comportamiento y sufre las duras consecuencias.<sup>36</sup>

---

35 Por supuesto, la supervivencia de al menos un relato así en el Galaxidi (población costera de Fócida y antaño catalana) de la Edad Moderna confirma, aunque sea en retrospectiva, la noción de la difusión de diversas versiones del mito por toda esta región geográfica a finales de la Edad Media.

36 «Μ. Χ. 1397 - Περνώντας καιρός κάμποσος, ήρθασι οί Τοῦρκοι και ἐπήρασι ἀπὸ [σπ]αθίου στήν αὐθεντεία τους ὅλη τὴ Ρούμελη, ἄλλη μὲ πόλεμο και ἄλλη μὲ δίχως ἀμάχη. Ἐτότες γοῦν ἐπήρασι τὸ Ζητοῦνι. Στὸ Σάλονα ἦταν ἕνας Φράγκος αὐθέντης, Κόντος τὸ παράνομα, κατὰ πολλὰ κακὸς ἄνθρωπος, κλέφτης, ἄρπαγός, και κακό[τροπ]ος· και ἐξεγύμνονε, και ἔδερνε και ἐβασάνιζε μὲ ἀγγαρείαις και βασανίσματα τοὺς Σαλονίταις, και τελευταῖον μαθαίνοντας τὸ πῶς ὁ δεσπότης Σαλόνοῦ Σεραφεῖμ εἶχε πολλὰ πλοῦτια και μία ἀνεμιά ὠραιότατη, βουλήν ἐπήρε νὰ τὴν πάρη στὸ παλάτι του πέρνωντας ὕστερα και τὰ πλοῦτια τοῦ δεσπότη Σεραφεῖμ· και ὁ δεσπότης, μαθαίνοντας τὸ ἄρπαγμα τῆς ἀνεμιάς του, ἐσήκωσε μὲ λόγους τοὺς Σαλονίταις ἐναντίο τοῦ τύραννοῦ· και ἔγραψε στοὺς Τοῦρκους νὰ ἔρθουσι νὰ τοὺς ἐπαρᾶδῶσσι τὰ χέρια τους τὸ Σάλονα λέγοντας καλλίτερα νὰ δουλεύωμε Τοῦρκους παρὰ Φράγκους· και ὁ Κόντος μαθαίνοντας τὸ πῶς τὸ ἀσκέρι τῶν Τοῦρκῶν ἔρχεται καταπάνου του, ἐκλείσθηκε στὸ κάστρο μὲ τοὺς ἐδικοὺς του διὰ νὰ βαστάξῃ πόλεμο· και ὁ πανάπιστος διὰ τὸ πείσμα, ἔσφαξε τὴν ἀνεμιά τοῦ δεσπότη, φοβερίζοντας ἂν γλύση νὰ ἐκδικηθῇ παραδειγματικά· και ἐρχόμενοι οί Τοῦρκοι ἐπήρασι τὸ Σάλονα· και ἕνας Σαλονίτης, ποῦ ἦτανε στὸ κάστρο, ἔσφαξε τὸν Κόντο και πέρνωντας τὸ κεφάλι του τὸ ἐπαρουσίασε στὸν αὐθέντη τῶν Τοῦρκῶν, και λαβαίνοντάς το ὁ αὐθέντης τοῦ ἔδωκε πολλὰ χαρίσματα, και ὕστερα τὸ ἐπέταξε μὲ καταφρόνεσι ποδοπατῶνάς το. Ἐπήρασι γοῦν οί Τοῦρκοι ὅλους τοὺς Φράγκους σκλάβους· και τὴ γυναῖκα τοῦ Κόντου ἐπαρᾶδωκε ὁ αὐθέντης στὸ ἀσκέρι νὰ τὴν ἐξεντροπιάσῃ· και τὴ θυγατέρα του, ποῦ ἦτανε εὐμορφωτάτη

Podemos decir que el monje Eutimio mezcla de manera algo mecánica los acontecimientos con visiones literarias de su época sobre esos acontecimientos. Destaca su obsesión por realizar valoraciones comparativas entre francos y turcos. Estos últimos siempre son más honestos que los llegados del Oeste y, claramente, tienen mejor entendimiento. De esta manera, los vestigios folclóricos obsoletos (y, por tanto, algo irrelevantes, al menos como tal) sufren una modificación sustancial. La presencia de 'latinos' en la Grecia continental de principios del siglo XVIII constituye un recuerdo vago. Hace mucho tiempo que los turcos han ocupado su lugar en la convivencia diaria con las poblaciones de habla griega. Hay una cooperación y un buen acuerdo con ellos. Para el cronista griego, Bayezid es un gobernante turco que respetó los códigos morales en su época. El aspecto anacrónico no tiene tanta importancia. El papel de molestos queda reservado para los que no entienden el código de comunicación imperante, que son los 'estúpidos francos'.<sup>37</sup> Y lo más importante de todo: el señor o gobernante —o incluso déspota— de La Sálona se considera ya cual 'conde'. Cual conde solamente. Por parte de y para la conciencia colectiva de la época de nuestro último autor, naturalmente.

Es hora ahora de extraer algo de sentido a partir de las plasmaciones escritas del discurso oral que hemos revisado. Recordemos que en la *HJX* son tres los personajes negativos:

a) la griega bizantina Issa Xalabina, que se presenta unas veces como una inconsciente de moral liberal (que se enamora del hijo de su cónyuge), otras veces como una ególatra enfermiza, y otras veces como una figura muy dañina para quienes la rodean. También es una mimada, en el sentido sibarita. Su vida cotidiana giraba en torno a celebraciones en la corte y demás formas de diversión de la realeza.<sup>38</sup> Por culpa de esta mujer se echa a perder la crema de la caballería 'otomana',

b) el médico judío, también relacionado con el mundo bizantino, puesto que es originario de Constantinopla. Es una persona que conoce los entresijos de los de arriba (o también de los de arriba), ya que con seguridad dispone de acceso a esos círculos, siendo el médico personal de Issa Xalabina. Entre bastidores, manipula a los demás para beneficiarse de sus actos (terapeuta servil más que servidor *versus* paciente). Es, ante todo, un charlatán. Supuestamente su oficio es el de médico, pero en esencia sus métodos se corresponden con los de un curandero. Por último, este médico-curandero no vacila en arremeter contra el mismísimo Jacob Xalabín, el más singular de todos los personajes. Esa conducta da muestra de una codicia o insolencia social reprensible. A ojos de algunos. De una insolencia o codicia que emana de alguien íntimo o doméstico. El narrador anónimo del texto catalán no se cansa de calificar a este hombre de «traïdor»; y

---

κόρη τὴν ἐκράτησε διὰ λόγου του. § Μ. Χ. 1397-1404 - Ἀναχωρῶν ὁ ἄρχοντας τῶν Τουρκῶν, ἄφησε στὰ Σάλονα, στὸ ποδαρικό του ἀντιπρῶσωπο, ἓνα ἀπὸ τοὺς κεφαλᾶδες, ποῦ τὸν ἐλέγασι Μουράτ-μπεη· καὶ αὐτὸς ὁ Μουράτ-μπεης ἐσήκωσε κεφάλι, θέλοντας νὰ γένη αὐτοκέφαλος αὐθέντης· καὶ ὁ ἄρχοντας τῶν Τουρκῶν, μαθαίνοντας τέτοια παράξενα μαντάτα, ἐγύρισε καταπάνου του μὲ πολλὰ φουσατά, καὶ τὸν ἐπίασε ζωντανὸ καὶ τοῦ ἔκοψε τὸ κεφάλι καὶ τὴ φαιμίλια του τὴν ἔδωξε σ' ἓνα χωριὸ ποῦ εἶνε κοντὰ στὸ Σάλονα· καὶ ἀπὸ ἐτότες τὸ χωριὸ ἐκεῖνο λέγετε Σεργουῖνι, ὡσὰν νὰ λέμε ἐξορία βάλλωντας καὶ ἄλλον ἄρχοντα στὸ Σάλονα» (Eutimio el Monje 1996 [1865]: 211-213).

37 Eutimio el Monje (1996 [1865]: 213-214).

38 «[...] continuadament stava en grans balls e de ssolassos, axí com dona de gran stament se pertany.» (*HJX*: 52).

c) Bayezid Bey. No solo no es el primogénito del sultán; también es bastardo. Él, al igual que el hebreo de Constantinopla, se comporta con ruindad. Se le margina al principio y al final del relato catalán. Cuando hay alusión a él, siempre va acompañado de su hermano mayor Jacob Xalabín. Sus valores y acciones son diametralmente opuestos. Como hombre sin virtudes, no habla nunca, excepto en el instante en el que se encarga de convencer a su padre para que ataque a las gentes de los Balcanes, unidos en frente común contra él (*HJX*: 144). Además, la guerra contra los cristianos es su especialidad. Comete un delito de lesa majestad cuando asesina a su hermano mayor. No se alude a él en el texto como sultán ni una vez, ni siquiera cuando alcanza esa condición.

La primera persona deberá relacionarse, creemos que es obvio, con Helena Cantacucena (toma las riendas de La Sálona en 1382 y permanece hasta principios de 1394). Tanto el texto italiano de finales del siglo XIV (N. da Martoni, *Liber peregrinationis*) como el griego del tercer cuarto del XV (Calcocóndilas, *Historiarum libri decem*, liber II, según la edición de Immanuel Bekker)<sup>39</sup> mantienen una actitud similar hacia ella. Esa coincidencia entre los textos es, sin duda, significativa también desde el punto de vista histórico. El viajero italiano, que no intervino en los acontecimientos, presenta a la esposa de Luis Fadrique como una persona resuelta. Sabe qué sucede a su alrededor y actúa de acuerdo con un realismo político que raya la dureza. Con certeza, es una mujer capaz de maniobrar sin escrúpulos.

Cuando la situación se pone difícil, de forma fría y calculadora, decide convertirse en vasalla del sultán y le entrega como esposa a su desdichada hija (entre muchas otras cosas). Este testimonio no está lejos de la idea de la desvinculación con respecto al gran feudo después de una capitulación. La proximidad o unión mediante esponsales entre la 'condesa' de La Sálona y el monarca otomano vuelve a aparecer, ligeramente modificada, en la *HJX*. Issa Xalabina es la esposa del padre de Bayezid Bey, el sultán Murad (de suegra de Bayezid en la fuente griega → madrastra suya en la catalana).

L. Calcocóndilas, por su parte, es claramente más mordaz. La nieta de Juan VI Cantacuceno es una persona que, podría decirse, ha embrujado el área occidental de Lócrida (Λοκρίδα). El glorioso 'conde' catalán ha muerto. Su posición ha sido asumida por su esposa. Al tener noticia de la invasión turca, Helena Cantacucena reacciona de una manera indigna de su nombre imperial. Agarra cuanto puede de los tesoros disponibles y corre con un servilismo exagerado a recibir al conquistador. Sin un ápice de moralidad, incumple el voto de amor ya formalizado entre su hija María y un prometido anónimo.<sup>40</sup>

Por si fuera poco, se enreda en una relación lujuriosa con un miembro descarriado del clero. Ya encontramos una descripción tal de impulsos eróticos desenfrenados en la escena en la que Issa

---

<sup>39</sup> *La Crónica de Galaxidi*, como texto de la Edad Moderna, se aleja en gran medida de las realidades históricas tratadas.

<sup>40</sup> Según el texto de las *Historias*, Helena Cantacucena hizo lo que hizo porque quería llegar a tiempo, antes de que Bayezid contactara, según creía, con el archipreste (el obispo) de La Sálona: «[...] ἡ Δελοῦῃ τοῦ ἡγεμόνος γυνή, ἔχουσα θυγατέρα γάμου τε ὠραίαν καὶ ἐγγυημένην ἀνδρὶ, ὡς ἐπόθετο βασιλέα ἐπιόντα, ἡγεῖσθαι δὲ αὐτῷ ἐπὶ τάδε τῶν Σαλονῶν ἀρχιερέα, λαβοῦσά τε τὴν θυγατέρα καὶ δῶρα ὅσα ἠδύνατο ὑπὲρ πάντα τῷ βασιλεῖ» (Chalcocondylae CSHB 10, 1843: 67-68, liber II). Las cursivas son nuestras. De esto se desprende que 1) la señora bizantina tenía antagonistas en la zona, 2) temía que le fueran a desplazar, políticamente hablando, y 3) era corta de miras, como Issa Xalabina.

Xalabina intenta seducir a su hijo adoptivo.<sup>41</sup> Después de su unión con el malvado clérigo, la 'condesa' de La Sálona, totalmente poseída por sus pasiones, se convierte en una marioneta de su corrompedor.<sup>42</sup> El resultado es terrible, porque la señora bizantina pasa a la acción: aplasta cuanto quedaba en pie y con vida (los habitantes de la zona). Basta recordar la perfección con la que el médico judío manipuló a Issa Xalabina. El binomio de personajes se propone traer la muerte (al protagonista).

El siguiente personaje negativo es, históricamente, difícil de determinar, por no decir imposible. Lo cierto es que podemos encontrar similitudes con los rasgos del médico judío en la persona del sacerdote de la región de La Sálona. Sobre él, N. da Martoni —parco en palabras— no nos dice nada en absoluto. En realidad tampoco podría, dada la naturaleza del texto que nos ofrece. En contraste, en la descripción de L. Calcodónidas existe, en nuestra opinión, una verbosidad adecuada desde el punto de vista narrativo. Sea como sea, esta figura se identifica estructuralmente con la del texto catalán. En ambos casos nos hallamos ante un hombre podrido por dentro.

A pesar de todo esto, disfruta de prestigio entre quienes lo rodean debido a su profesión. Para alguien incauto, se trata de una persona venerable. Sin embargo, cual poseedor disoluto de un conocimiento y un poder superiores (médico-curativo y teológico-pastoral, respectivamente), sus actos acaban por causar repugnancia e indignación. Además, una persona así es incapaz de actuar por sí sola. Generalmente emite recetas u órdenes que deben ser ejecutadas. Así, se sirve de otros para que actúen y corran los riesgos.

En este punto, conviene destacar que ni la figura del sacerdote ni la del doctor (léase curandero) se alejan mucho de los contornos sutiles del mago 'malo'. Hemos visto en el anterior resumen de la *HJX* que el médico judío se sirve de varios sortilegios para eliminar al protagonista de la obra. De forma similar actúa el sacerdote de La Sálona. Cual auténtico brujo, maneja técnicas oscuras. De hecho, no solo las maneja. Es todo un maestro en ellas, a juzgar por sus repetidos éxitos en el pasado. Su abordaje de estas técnicas será total, puesto que el nombre de este personaje respetado hasta poco antes acaba por incluirse en un listado de proscritos.

El oscuro sacerdote-'pastor' del rebaño de la tradición bizantina es, en realidad, un hechicero que se mueve en

---

41 «[...] e la dita dona, ella, no vahent negú en la dita sua cambra sinó Jacob Xalabín, fillastre seu, ella, axí con aquella que amor la destrenyia, no poch pus soferir, [...] e avorrint lo seu senyor e marit [...] sí 's levà en peus, e ab los brassos estesos abràssà e besà molt stretament lo dit seu fillastre [...]» (*HJX*: 53).

42 En la presentación de la perspectiva bizantina de los acontecimientos en el escrito del autor ateniense, el versado en las artes demoníacas es un sacerdote-corrompedor ('del rebaño') de la región de La Sálona. Además, las antítesis suyas con respecto a los representantes del clero de rango superior son indicativas: el presbítero vicioso ('el falso guía espiritual') *versus* el obispo – arcipreste o sumo sacerdote ('guía espiritual verdadero y exclusivo'), quien no puede soportar los males realizados por el primero y por su compinche femenina. Como cabeza de la iglesia local, se encarga de castigarlos recurriendo a Bayezid. Y éste inicia toda una guerra contra ellos. Así, el sacerdote conflictivo desaparece de la faz de la tierra. Conviene añadir que el susodicho obispo (el pastor verdadero del 'condado' catalán) era probablemente para la leyenda un griego bizantino, puesto que, dejando a un lado su actuación como personaje 'bondadoso', su homólogo ('obispo-pastor') latino de la época se conoce —siendo un personaje histórico. Se llamaba Henricus de Kalvelde, canonicus de Halberstad, y era obispo titular, esto es, no residente, esto es, a su vez, ausente. Se nos ha conservado su nombramiento cual prelado superior de la diócesis o «ecclesie [de La Sálona] ... providemus, teque illi preficimus in *episcopum et pastorem* [...]» (Rubió i Lluch 2001 [1947]: 668-669, DCXL). Las cursivas son nuestras. R.-J. Loenertz escribe incorrectamente que el editor catalán del *Diplomatari* identifica al obispo Enrique del verano de 1393 con el obispo, también de La Sálona, Enrique de principios de la década de 1380 (1978: 390-391).

las aguas ambiguas de la ortodoxia cristiana. Desde el punto de vista eclesiástico oficial (el obispo de la zona o espiritual siervo de Dios), por ejemplo, constituye un elemento a erradicar. Paralelismos existen en el caso de nuestro enigmático curandero de Issa Xalabina. Juzgando también por su identidad, hablamos de una figura por lo menos sospechosa (y vulnerable).

Pero el dato importante que debemos extraer de estas líneas es que tanto el sacerdote de la versión bizantina como el judío de la catalana comparten una característica básica: la condición de manipulador 'diabólico', que difícilmente se tolera (ambos desaparecen Bayezid y refugio mediante, respectivamente). Ello confirma, entre otras cosas, la relación *fraternal* que mantienen los dos textos.<sup>43</sup> Teniendo siempre en cuenta los modelos narrativos más viejos del Mediterráneo oriental, la ficción se adapta a la nueva realidad histórica de la ósmosis de los pueblos; en el caso que nos ocupa, los latinos (aquí principalmente aragoneses y catalanes) y los bizantinos.

Por último, ambos personajes pertenecen al mundo bizantino. El facultativo de perfil popular, que goza de una posición social fuerte, del texto anónimo catalán nació y se crió en la antaño admirada capital de Bizancio.<sup>44</sup> Cuando el clima en la Bursa otomana, donde se encuentra, deja de serle favorable, busca refugio en Chios.<sup>45</sup> El sacerdote, según narra el historiador ateniense, pertenece al bajo clero del Medioevo tardío en el territorio griego; como diríamos hoy día, es un pope ortodoxo; que se le cede el poder. Tanto el uno como el otro entran en connivencia con una persona que, por su situación cultural, facilita la comunicación con ellos: una mujer insatisfecha. Su lengua materna es el griego, como la de ellos. Casualmente pertenece a una élite aristocrática de finales de la Edad Media.

El tercer malvado de nuestra historia nos exime del riesgo de caer en presunciones. El otomano Bayezid se encuentra en la primera línea de los grandes acontecimientos de la política. Eso no puede pasarlo por alto nadie, ni siquiera la ficción. Por ende, tiene una vigorosa presencia por doquier. En el breve relato del viajero italiano, se le presenta como gobernante indiscutible de gran parte del territorio griego ('el gran turco'). Cuando decide atacar un lugar, los distintos reyezuelos de entonces tienen que esforzarse en defenderse bien. Entre ellos, curiosamente, no se cuenta a Helena Cantacucena, más preocupada por sus vecinos del sur. Esta señora bizantina ofrecerá, por iniciativa propia, su tierra y su familia al sultán. De esta manera se produce el desvío de Bayezid hacia el feudo catalán. Pero las gentes de este feudo han aprendido a estar en perpetuo movimiento. El 'condado' recién anexionado (estado y tierras del 'déspota', en la fuente) constituirá una base firme para que los turcos lancen nuevas campañas contra La Morea.

Es evidente, pese a los circunloquios engañosos, que nos encontramos ante un experto en ataques

---

43 Eso sí, los 'malos' de la fuente griega parecen algo más diabólicos o malvados que los de la catalana.

44 Sabemos hasta su nombre: «[...] sí y vench [a la ciudad de Bursa] I metge juheu, nadiu de Contastinoble, qui havia nom en greguesch Quir Mossè.» (*HJX*: 59). La forma popular de tratar a alguien de 'κυρ' o 'κῦρ' (de κύριος = señor) es también en el siglo XV indicativa de poder social. Cf. con «λέγεται δὲ περὶ ταύτης τῆς γυναικὸς ὡς ἱερέως τινὸς Στράτεω ἐπικαλουμένου ἐρασθεῖσα καὶ ἐς τὸ πρόσω ἀναιδείας ἐλάυνον τὴν τε ἀρχὴν ἐπέτρεψε τῷ ἱερεῖ [...].» (*Chalcocondylae*, CSHB 10, 1843: 68, liber II).

45 Un lugar de paso para bastantes de los navegantes catalanes que alguna vez se hallaran en aguas de Romania.

bélicos.<sup>46</sup> El miedo es un concepto que desconoce. En su lugar hay un valor, o una audacia, inconmensurable. En la *HJX*, cualquiera diría que Bayezid se encuentra exiliado de la vida urbana. Se encuentra, cual soldado ennegrecido por la pólvora, en los confines de su reino, junto a los turcos karamánidas.<sup>47</sup> Por este motivo no es necesario que sepa hablar. El único instante en el que el segundo hijo del sultán deja su 'afonía' y se expresa con gran elocuencia es cuando se encuentra al borde de un choque crucial entre dos grandes ejércitos (la batalla de Kósovo). Su padre, Murad, observa con sorpresa que sus oponentes eslavos no tienen menos efectivos que él. Por esa razón retrasa el inicio del ataque para decidir cómo proceder. Existe la posibilidad de que se dé la vuelta y se vaya con las manos vacías. Entonces interviene Bayezid y le recuerda que un conquistador debe ser congruente consigo mismo.<sup>48</sup>

Igual de categórico es el sultán otomano con la princesa catalano-bizantina de La Sálona. Según el texto de N. da Martoni, cuando avanza el plan de expansión del 'gran turco', María Fadrique pasa a ser prescindible y es ejecutada. Tal comportamiento, sin embargo, no parece afectar directamente a la vida cotidiana de la población local. Debemos tener en cuenta que el escritor italiano, por norma moderado, no aporta solamente sus pensamientos acerca de sus andanzas por toda esta región. Nos ofrece también (posiblemente mitigando) la información que pudo reunir a partir de los relatos facilitados por habitantes de la zona. Por lo tanto, su testimonio nos da una visión también de la perspectiva bizantina sobre el elemento otomano recién llegado.<sup>49</sup> De esta manera, el lector de la fuente latina no puede achacar a Bayezid más que las purgas violentas (aunque esperables) que haría cualquier caudillo. De ninguna manera puede hablarse de sometimiento de La Sálona; solamente de su utilidad geográfica.

El pasaje griego que alude al segundo hijo de Murad destaca por sus observaciones positivas. Ese motivo basta para que pasemos de la conciencia colectiva catalana a la bizantina. Bayezid es el más poderoso de todos y, literalmente, lo arrasa todo a su paso. Por ello, es prudente que quienes le tienen enfrente se comporten de un modo bastante sumiso. Es destacable que el monarca otomano salte a la palestra para restaurar una situación de zozobra en la región de La Sálona. Allí se había arraigado la esposa del famoso 'conde', después de la muerte de este último. Al parecer, L. Calcocóndilas, con gran destreza, nos presenta aquello que nos quiere decir (la masa de la población local). La Sálona fue el primer y principal feudo de un descendiente de reyes occidentales (aragoneses procedentes de Italia). Por tanto, su señor (Luis Fadrique) no era ningún advenedizo. Al perderse la representación masculina de esta Casa, se pierde en realidad esta gran adquisición catalana. Para ser exactos, este estado baja de categoría, dado que el vacío de poder es cubierto temporalmente por la esposa del último 'conde'

---

46 Insistiremos en las palabras «dampnificandi» y «brigandi», como también en la conclusión final (ofrecida como descripción) del autor italiano acerca del nuevo señor de La Sálona: «[...] et sic dictus Turchus est in dominio dictarum terrarum et propter hoc Turchii semper transeunt ad discurrendum terras convicinas.» (Marthono 1895, III: 660-661).

47 «[...] lo dit Amorat, pare seu, lo dit Beseyt Bey fahés star continuadament en la frontera del Gran Caramany» (*HJX*: 50-51).

48 «E Beseyt Bey, lo bastart, sí parlà més que negunt, dient: Hudà, senyor! ¿E aquest serà lo conort que vós darets a vós mateix e a nós? ¿E no sabets vós, pare, quanta terra havets conquistada, ne aytal cosa, ne aytal que havets feta?» (*HJX*: 144).

49 Pese a todo, no podemos considerar que la fuente de noticias que supone el viajero italiano sea puramente bizantina.

catalán, Helena Cantacucena, que no está a la altura. Pero por fortuna aparece, como caído del cielo, Bayezid, y confiere de nuevo cierto lustre al pequeño dominio.

Si Helena Cantacucena actúa mal, él lo hace correctamente. Ante la renuncia de ella a sus tierras, el sultán se muestra indulgente. Deja que ella y su hija vivan como ella desea. Es incluso generoso, ya que en cierta manera le devuelve un estado que ella estaba obligada a ceder. Un poco después, cuando la señora bizantina se descarría, acepta órdenes del licencioso sacerdote, es decir, es sumisa. Bayezid, por su parte, es —cómo no— disciplinado: admite exhortaciones del obispo, un hombre que —cual espiritual siervo de Dios— es digno de respeto, pese a ser de otra religión. Hay que subrayar el hecho de que la primera se reúne en manada con alguien inferior socialmente. El segundo, en cambio, se relaciona con individuos de su mismo nivel. Los dos interactúan con su entorno político y geográfico más amplio. La mujer bizantina destruye sin ninguna razón ni causa aparente. El hombre otomano corre a rectificar las malas acciones. Ofrece, de ese modo, un regalo a los oprimidos habitantes de la región. Así también gana estabilidad política.

Constatamos así que, en contraste con la visión del anónimo catalán, el factor otomano cambia de signo. Porque:

— [En la *HJX*] Bayezid era quien ansiaba más que todos los príncipes musulmanes el choque con los que para ellos eran infieles. Claro que de la batalla librada no salió ningún ganador. A pesar de todo ello, el segundo hijo de Murad consiguió erigirse en el odiado catalizador de la primacía cristiana en los Balcanes. Esto lo logró con una inducción. Aniquilando al pináculo de la caballería de Occidente en el Este. Nos referimos al vergonzoso asesinato (por estrangulación) de su hermano Jacob Xalabín. Pero el asesino no tiene implicación alguna en el final (trágico) de Issa Xalabina, quien fallece por muerte natural y es olvidada por todos. Esto ocurre así deliberadamente. El hijo ilegítimo del sultán tiene que seguir siendo una persona malvada. Si provocase la muerte de otro personaje malvado básico (la madrastra del protagonista), recibiría mediante una asociación de ideas pertinente el aplauso del lector (catalán).

— [En las *Historias*] Bayezid es conciliador y benigno para con los cristianos. Es además, ciertamente, el garante de la prosperidad en esta conflictiva región, la otrora Fócida catalana. Admite las exhortaciones de un prelado cristiano para mantener intacto y lejos del reciente estado de pobreza al insigne estado de La Sálona. En este punto se produce una deducción. Estado y soberano eran una unidad indisoluble, como da a entender al final del pasaje L. Calcocóndilas.

En consecuencia, con la revitalización del 'condado' catalán, recobran notoriedad (esta vez para ser honrados) la vida y el gobierno del último 'conde' catalán, Luis Fadrique. La obra bizantina, además, 'olvida' sugerir, al menos indirectamente, el castigo previsible para la demonizada Helena Cantacucena por parte del rey otomano.<sup>50</sup> Además, intenta ilustrar, guardando silencio con respecto a las purgas

---

50 Es razonable asumir que el final (trágico) de la señora bizantina y su hija fue conocido a grandes rasgos tanto por los bizantinos de la zona como por el propio L. Calcocóndilas.

(precisas) de Bayezid, la rectitud moral que profesaba el —políticamente— menos malo del bando y para el bando de los habitantes helenófonos del país. Es una postura absolutamente comprensible.

Esta equivalencia o simetría de silogismos lógicos ('inducción' y 'deducción') es poco menos que fabulosa. Podríamos tomar los dos retratos de Bayezid como dos ángulos suplementarios. Si uno se coloca junto al otro, forman una recta absoluta. La demostración de la existencia de tal conexión directa ('compatibilidad') entre dos piezas concretas justifica que se incluyan los arreglos textuales más amplios en una genealogía común no prefijada desde el inicio. Esta, a su vez, gira con una cadencia sin precedentes en torno a lo que realmente es irrepetible: el acontecimiento histórico.

Hemos dejado para el final a los personajes 'buenos'. En la *HJX*, los protagonistas del elenco son dos:

a) la novia de nuestro héroe, Nerguis. Es la hija de un importante señor otomano («senyor de la Palàcia»). Es muy agraciada y sabia.<sup>51</sup> No recuerda mucho a una mujer de Oriente y mucho menos del Oriente islámico. Admira las proezas de los jinetes armados en los torneos organizados por su padre. En uno de ellos, contempla por primera vez y se enamora del mejor representante de este colectivo, quien no es otro que nuestro harapiento caballero (quien antaño respondía al nombre de Jacob Xalabín). Lo único que sabe la princesita otomana sobre este individuo que ha captado su atención es que pro- viene del Oeste.<sup>52</sup> La atracción entre los dos es recíproca.

Pero la consumación de su relación se ve amenazada por un escollo olvidado y que se remonta al pasado reciente. La joven Nerguis ya está comprometida con el gobernador de otra región («senyor de la Satalia») (*HJX*: 95-96). Por supuesto, después de varios ardides, el amor de los protagonistas termina por triunfar y materializarse.<sup>53</sup> La pareja se casa, pero no alcanza la dicha. Se desata una guerra sin remedio. Jacob Xalabín, sucesor de Murad, es asesinado por Bayezid. El narrador no cuenta a Nerguis entre los vivos durante el reinado del fratricida. Este último tenía muchas razones para querer que desaparezca. Por lo tanto, asumimos que la joven señora no murió de causas naturales.

b) el héroe de esta odisea medieval, el propio Jacob Xalabín. Se trata del primogénito y favorito del sultán Murad. Es joven y cuenta con una gran formación. Ante el sexo débil se comporta con cortesía. Está llamado a ser el próximo monarca de los otomanos. Pero, cuando nadie lo esperaba, surgen los dos primeros grandes obstáculos a la felicidad del renombrado noble. Por causa de Issa Xalabina y del médico judío o, tal vez, 'gracias a' ellos, Jacob Xalabín deja atrás su verdadera identidad (el príncipe

---

51 «[...] la ffilla del senyor de la Palàcia, qui havia nom Nerguis, la qual era molt grassiosa e sabia molt.» (*HJX*: 89).

52 Averiguará su verdadera u otra identidad mucho más tarde, cuando la pareja entra en el territorio del sultán Murad camino de la ciudad imperial de Bursa (*HJX*: 126-127, 129). Quien cuenta la verdad a Nerguis es el amigo fiel de nuestro héroe, Alí Baxà: «Senyora, aveus ací mon senyor Jacob Xalabín, fill del senyor Amorat.» (*HJX*: 130).

53 «[...] ells (Nerguis y Jacob Xalabín) se acostaren la I e l'altre e s'abressaren e s besaren; e [...] axí abressats, caygueren en terra estramordits de fina amor que la I se aportava a l'altre.»; y el clímax, «[Jacob Xalabín] girà's envés aquella angelical figura que ell tant amava de amor coral, e ab les sues mans e brasos molt dolssament ell pres aquell delitable cors [...] e la besà molt graciosament, la I a l'altre. E aquí vérets II coratges conjunts en una voluntat [...]» (*HJX*: 105 y 111, respectivamente).

más importante de Oriente), lo cual es un engaño, y adquiere otra identidad falsa (el caballero más hábil de Occidente), lo cual es verdadero.<sup>54</sup> Será capaz de alcanzar nuevamente su magnitud imperial, pero no la disfrutará por mucho tiempo. El tercer obstáculo, su propio hermano (Bayezid), lo quita de enmedio. El fratricida triunfa en su puesto (no solo arrebató la vida al protagonista; también su reino).

Intentemos trazar algunas correspondencias. Un caso similar al de Nerguis es el de la desgraciada María Fadrique. En la *H/X*, la voluntad traicionera de Issa Xalabina no influye negativamente, sino más bien positivamente, en la historia de la joven princesa. Si Jacob Xalabín no se hubiera exiliado por culpa de su madrastra, la pareja no habría llegado a conocerse. Sin embargo, en el texto catalán anónimo se encuentran muchos más elementos que, de una manera u otra, denotan la hija y heredera del último 'conde' de La Sálona, al menos del modo en que la presentan los otros dos testimonios disponibles.

En el primero de ellos tenemos, como es habitual, solamente lo imprescindible. N. da Martoni nos informa en un latín abastardado de que la noble catalano-bizantina es obligada a casarse con Bayezid. Este último se valdrá posteriormente de una excusa para librarse de su presencia para siempre. No es digna de vivir con él. No es digna, en general, de vivir. Y la manda ejecutar. Esta es la única fuente que nos informa directamente (es difícil determinar si es veraz) de la muerte de la hija de Luis Fadrique (Cf. con Nicol 1968: 163; Luttrell 1969: 251).

El texto griego, de manera similar al texto catalán, se limita a dejar entrever la suerte que corrió este adorable personaje. La hija del 'conde' de La Sálona pasa de estar presente a estar ausente. De una manera sutil, su vida se desvanece bajo el peso de la grandeza turca. De un modo igualmente sutil, se trunca la vida de la hija del señor de *Palàcia* en la historia del autor catalanohablante.

En el primer texto, el de nuestro historiador, se observa una violencia cultural involuntaria (matrimonio con alguien de otra religión en tiempo de guerra y, en segunda instancia, desplazamiento de María Fadrique fuera de su tierra para seguir a la guerra a ese alguien). Sin embargo, no parece que sea objeto de violencia física. Además, el marido es un hombre tolerante. En el segundo texto, el de nuestro anónimo autor catalán, desde el momento del encuentro del futuro sultán con Jacob Xalabín, la joven Nerguis deja de mencionarse. Sabiendo que el pseudo-aristócrata es un asesino premeditado, el lector puede asumir la peor actitud posible también frente a la 'media naranja' del malogrado hijo de Murad. 'Bueno' o 'malo', Bayezid es en todo momento quien decidirá la suerte de la noble catalano-bizantina / otomana, ya de por sí desgraciada.

Debemos insistir en la historia del erudito bizantino. El retrato que se hace de María Fadrique puede hacernos sospechar de muchos aspectos. Principalmente, que el personaje en cuestión no tenga nombre. Por eso, su presentación al receptor de la información se agiliza mediante una perífrasis. Por fortuna, es una perífrasis muy informativa: «[...] ἡ Δελουῖ τοῦ ἡγεμόνος γυνή, ἔχουσα θυγατέρα

---

54 «Jacob és un heroi de l'aventura occidental, enmig de tots aquells 'prohoms', que l'heroi turc [...] ultrapassa.» (Iorga 1961: 59). Como puede verse, nuestra idea de la 'falsa suplantación' no aparece en absoluto en las notas del estudioso rumano. El héroe es un turco que se comporta como un caballero occidental por efecto de las percepciones literarias del autor. No obstante, el esclarecimiento que supone esta idea concreta resulta determinante ya que hace un guiño a la realidad histórica. El protagonista no se comporta *como si fuera* un caballero occidental. El protagonista se comporta *como es propio* de un caballero occidental.

γάμου τε ώραίαν καὶ ἐγγυημένην ἀνδρὶ [...]]» (Chalcocondylae CSHB 10, 1843: 67-68, liber II). Se habla, pues, de una princesa. Es la hija de la esposa del soberano (Don Luis) de una región. Esa región se encuentra en el Este (en Delfos, por ejemplo). Sigue el modo de vida occidental, puesto que se rige por un soberano occidental. Ese soberano pasa a mejor vida en algún momento. Si ha quedado algo de los viejos tiempos, habrá que buscarlo en la joven aristócrata anónima, puesto que está relacionada *en cuerpo y alma* con el varón soberano. La descendiente de Don Luis es una mujer hermosa. Aunque ya está comprometida, el pasaje nos indica más adelante que su madre invalida el enlace acordado previamente para ofrecerla como esposa a Bayezid, cuya llegada esperan.

El escrito del historiador ateniense revela, entre otras cosas, que el pensamiento mitológico se autodetermina históricamente. Ciertamente, quizás no sepamos con absoluta certeza si María Fadrique era una señorita de buen ver. Tampoco nos preocupa mucho. Sí sabemos con seguridad que en su época era, cual heredera del dominio o 'condado' La Sálona, una novia con muchos pretendientes. Y también que fue comprometida más de una vez. Desde un extremo del Mediterráneo hasta el otro, comienza un juego de estrategia con enlaces matrimoniales, muchas veces por iniciativa de la propia Helena Cantacucena (que tenía un estado que administrar, claro). En distintos espacios de tiempo se sucedieron distintos pretendientes cuyas ilusiones quedarían baldías. Pero conviene señalar que Luis Fadrique tuvo tiempo, antes de dejar este mundo, de comprometer a su valiosa hija. El candidato se llamaba «[...] Bernaduch [...]». Era hijo del gran señor feudal catalán y vicario general de los ducados de Atenas y Neopatria (designado por primera vez en 1381 por Pedro IV de Aragón): «[...] Phelip Dalmau vescomte de Rochabertí cavaller [...]».<sup>55</sup>

---

55 Juan I de Aragón era, como su padre, partidario de la unión de estas Casas: «[...] celebrar e complir lo matrimoni entre lo dit Bernaduch de Rochabertí e dona María filla vostra. on vos pregam afectuosament que en tot e per tot vullats donar obra ab acabament que dit matrimoni sie entre los damunt dits celebrat, per la forma entre don Lois comte de la Sola marit vostre dementre vivia e lo dit vescomte concordada [...] Fuit missa comitisse de la Sola.» (Rubió i Lluch 2001 [1947]: 640-641, DCV). En sus *Anales*, J. Zurita incluye una referencia al arreglo matrimonial y las aspiraciones al respecto: «*Elena Cantacuzín y su hija: quién fueron*. Y dejó de casar un hijo del vizconde con la hija heredera de Luis Federico de Aragón conde de La Sola, que fue casado con una muy principal señora del imperio griego que se llamaba Elena Cantacuzín, y estaba en este tiempo viuda. Y era aquel estado de La Sola muy poblado de griegos y francos. Y estaba ya concertado el matrimonio del hijo del vizconde con la heredera que se llamaba María Federico Cantacuzín. En lo cual principalmente consistía la defensa de aquellos estados (los ducados catalano-aragoneses en Grecia) que estaban en grande peligro, porque los turcos se iban ya acercando y estaban en frontera a una jornada de Neopatria.» (Zurita 1978, IV: 708); «*Casamiento de María Cantacuzín y con quién*; [...] Entonces, viendo la condesa el peligro en que estaba, casó a su hija con un hijo de Xur Simeón (Simeon Uroš) emperador señor de la Valaquia (Tesalia); de lo cual todos los griegos y francos que estaban en aquel estado quedaron muy descontentos; y las cosas estaban en gran turbación por faltar persona principal que gobernase.» (Zurita 1978, IV: 708). Además, «Comtesa: segons que ns es estat dit, vos havets fetes o volets fer tinences de matrimoni entre vostra filla e un fill den Guillem Ramon de Muntcada [...] e certament, sí axí es, som nos fort meravellats, car sabets que altre matrimoni nos assistents e volents es estat tractat de vostra filla ab lo noble e amat coper nostre en Bernat Huc de Rochabertí fill del noble e amat conseller e camerlench nostre lo vescomte de Rochabertí, lochtinent e vicari general nostre en los ducats d Atenes e de Neopatria, lo qual per moltes rahons es a nos molt pus acceptale e a vos e a vostra filla pus profitos e honorable [...] per lo benavenir vostre e de vostra filla e de vostre comdat [...] desviets tot altre contracte de matrimoni e façats aquest, ço es del dit noble en Bernat Huc ab la damunt dita filla vostra. [...] rex Johannes. Ditigitur comitissa de la Sola e del Cito (la actual Lamía)» (Rubió i Lluch 2001: 95-96; 2001[1947] 648, DCXV). Se ofrece una visión general de quiénes intentaron ganar la mano de la codiciada princesa (Rubió i Lluch 2001: 95-96).

De manera similar, en el relato catalán, la agraciada princesa queda, en cierto sentido, anónima. Se alude a ella mediante una descripción (atributo). El nombre convencional Nerguis, que significa en realidad «narciso» (Νάρκισσος y «νάρκισσος», respectivamente en griego),<sup>56</sup> sirve como metonimia, aunque no sea tan corriente. Se trata de una figura retórica con fines de halago, ya que se usa en lugar de 'bello' o 'hermoso' [*de por sí*] (que tienen un toque caballeresco). Así pues, la bella Nerguis constituye un premio para nada desdeñable. Su destinatario (*senyor de la Satalia*) se había predeterminado en el seco marco de una lógica matrimonial. Pero el plan no avanzará. La chica, inocente hasta hace poco, se declara en rebeldía y, desafiando las órdenes de los poderosos, abandona los preparativos de su boda. Resuelve que quiere compartir su vida con otro, de mayor dignidad que aquel que le han elegido. Ese otro es el protagonista de nuestra aventura, Jacob Xalabín, de origen occidental. Con él se relaciona o conecta física y mentalmente en una misma voluntad («[...] II coratges conjunts en una voluntat [...]», *HJX*: 111).

Ante la figura literaria de Jacob Xalabín se abre un vacío muy grande. En el borde opuesto apenas podemos distinguir al personaje histórico, hijo primogénito del sultán Murad. Pero, afortunadamente, las cosas resultan más accesibles en una segunda lectura vertical. Nuestro protagonista es en realidad un caballero occidental. No es coincidencia en absoluto que el protagonista madure, narrativamente hablando, después de renegar de su antigua identidad. Por eso, además, el tiempo avanza más despacio en comparación con el principio y el final de la historia. Pese a ello, no nos hallamos ante un simple caballero occidental. El texto anónimo catalán nos habla del caballero occidental por antonomasia, quien ha encontrado en Oriente un terreno fértil en el que destacar. El único que puede vincularse al príncipe otomano es, en consecuencia, el 'conde' de La Sálona, Luis Fadrique.

En este punto se puede contar la historia con seguridad. El último representante influyente de la Casa de Fadrique en territorio griego fue un caballero, oficialmente. El propio monarca de la Corona de Aragón, Pedro IV, ordena que se le otorgue ese título honorífico. Así, gracias a un documento de la Real Chancillería del que disponemos, nos enteramos de que cerca de un año antes de su muerte (en el verano de 1382), «en Loys d'Aragó» se convierte en miembro de los caballeros del monarca aragonés y por ende de la Orden de San Jorge (*Empresa*<sup>57</sup> / *Ordre de Sant Jordi*).<sup>58</sup>

---

56 «Hombre que cuida demasiado de su arreglo personal, o se precia de atractivo, como enamorado de sí mismo», <<http://dle.rae.es/?id=QF8;QXY|QFEBJm0>> (09/04/2017, fecha de última consulta). No es la primera vez que la novia de nuestro protagonista se contamina con el género masculino. Pero, por otra parte, si ponemos el énfasis en la psicopatología del fenómeno narcisista, a lo mejor podemos considerar la bien intencionada elección de este nombre-caso concreto como indicativa de lo que va a pasar al final, moviéndonos del desorden y trastorno de la personalidad del individuo dado a la miseria y mala fortuna suya: a una muerte trágica, históricamente hablando.

57 El término histórico original fue 'empresa' de San Jorge. Es cierto que este vocablo suele hallarse en contextos que tienen que ver con la actividad comercial (y no tanto con la puramente militar), <<http://dcvb.iecat.net/>> (10/04/2017, fecha de última consulta). De todos modos, se trata de la asociación militar de aristócratas de la mayor distinción (entre ellos el príncipe y primogénito Juan) y caballeros prominentes, fundada por Pedro IV (poniéndose él mismo a la cabeza) en mayo de 1353. Como primer cometido teórico de su creación se había fijado el choque con los 'moros' (Sáinz de la Maza Lasoli 1990: 19; y también 167-180, donde se halla el «Apéndice: La Orden de caballería de San Jorge de Pedro el Ceremonioso (1353)»).

58 Son tres los nuevos caballeros de los ducados de Atenas y Neopatria que visten la lujosa túnica blanca con una cruz roja: «En

Este selecto grupo de nobles-guerreros establecería una delegación en el ducado de Atenas. Un lugar ideal para su establecimiento es la ciudad (el castillo) de la catalano-aragonesa Livadiá, puesto que allí se hallaba la reliquia del cráneo<sup>59</sup> del azote ecuestre de los musulmanes del suroeste mediterráneo y (por ello) santo patrón de Aragón y Cataluña.

No es improbable en absoluto que el último 'conde' de La Sáloná fuera considerado por las mentes catalano-aragonesas de la época otro *miles beatus*, según el luminoso ejemplo de San Jorge. Y si nos atrevemos a ampliar un poco más nuestro razonamiento, no resulta nada difícil imaginar al (temporalmente 'islamizado') descendiente real y probo cristiano Luis Fadrique luchando, con todas las características iconográficas occidentalizadas del «bienaventurado mártir y caballero de Jesucristo don san Jorge»,<sup>60</sup> a la vera *del rey aragonés* (Jaime I) —o incluso un poco más adelantado que él. En la primera línea de una guerra santa ('Reconquista') contra los infieles, naturalmente, como se aprecia en la tabla reproducida más abajo [Fig. 1].

Volvemos a nuestro texto original para llegar permanentemente a la historia. El motivo del 'cristiano islamizado' (un héroe con una doble personalidad como Jacob Xalabín) es muy antiguo. Fue concebido por primera vez, por lo que sabemos, por las mentes árabes aproximadamente a mediados del siglo IX. Tras la derrota bizantina grave (o epopeya árabe) en Amorion (Αμόριον, en la Frigia o Φρυγία) en el año 838,<sup>61</sup> se desarrolla un ciclo épico completo que expone a su manera algunas posturas populares al respecto. Entre los vestigios orales de la época, existe uno que, según su versión principal, lleva por título *ᾠσμα τοῦ Κάστρου τῆς Ὠριᾶς* («canción del 'castillo de la Bella'»).

---

Pere etc. al [...] mossen Ffèlip Dalmau [...] vicari general dels dits ducats [...] per tal com sabem be que l noble e car cosí nostre en *Lòys d'Aragó, comte de Malta* e mossen Jofre Ca-Rovira e lo noble en Johan d'Aragó poblats en los dits ducats han gran affecció a la nostra honor per lo qual mereixen favors e gracies nostres, ab tenor de la present comanam a vos que en nom e veu nostre puxats ells e cascún d ells metre en la empresa nostra de sent Jordi e dar a cascú d ells mantell blanch ab la creu vermella que nos e los nobles e cavallers qui son en la dita empresa portam cascun dissapte e lo dia de sent Jordi. reeebrets emperó de cascú d ells en nom nostre sagrament e homenatge [...] dada en Saragoça a xviii. dies de maig en l any [...] mcccclxxxi. rex Petrus.», (Rubió i Lluch (2001 [1947]: 551, CDXCIV; 551 y 552, CDXCV y CDXCVI, respectivamente). Las cursivas son nuestras.

59 «[...] capud beati Georgii, quod est in castro Lavadie [...]» y «[...] sent Jordi [...] e [...] hajam entés que l cap del seu cors es en la Lavadia», según dos documentos de los años 1354 y 1381 (Rubió i Lluch 2001 [1947]: 293 y 556, CCXIV y DIII, respectivamente). También: «Lo rey. [...] frare Henrich bisbe de la Sola [...] nos sia estat suplicat que volguessem ordenar que n lo dit castell [de Livadiá] fos ordre de cavalleria de sent Jordi per tal com hi es lo cap del dit sant qui es notable reliquia [...] dada en Valencia [...] a ix. dies de maig del any m.ccc.lxxx.ii. rex Petrus.» (Rubió i Lluch 2001 [1947]: 562-563, DXII). La reliquia santa permanecerá en la ciudad de Beocia (Βοιωτία), al parecer, hasta 1393. En ese período, Livadiá pasó a manos del noble gascón Bertranet de Salahia o Bertranet Mota (Loenertz 1978: 249). Lograr la cabeza del santo guerrero fue, en el marco de una política más amplia (mediterránea) relativa a los botines sagrados, un deseo ferviente de los monarcas de la Corona de Aragón (*Casal* de Barcelona) de la segunda mitad del siglo XIV hasta principios del siglo XV. Pero el cráneo de San Jorge nunca llegó al territorio catalano-aragonés de la metrópoli. Se relata toda su historia en K. Setton (1973: 1-12). Se encuentra un ejemplo de 'policefalia' relacionado con el cráneo del susodicho santo (Rubió i Lluch 2001 [1947]: 683, DCLVI).

60 «[...] benaventurat martir e cavaller de Jesu Crist mossen sant Jordi [...]», según el calificativo que le confiere al santo Martín I de Aragón a finales de 1399 (A. Rubió i Lluch 2001 [1947]: 680, DCLIII).

61 Entonces es conquistada y sometida esta formidable ciudad de Asia Menor por el ejército del califa abasí al-Mu'tasim. El éxito de los árabes es debido a una traición desde dentro (Christophilopoulou vol. II 1: 1998: 205-206).



Fig. 1: 'Maestro del Centenar', *Batalla del Puig*. Escena central del retablo de San Jorge, c. 1400. Témpera y chapado en oro sobre madera, Victoria and Albert Museum, London<sup>62</sup>

De acuerdo con esto, el poderoso castillo de un país se encuentra sometido a un asedio asfixiante. Vive allí una bella princesa que lo defiende eficazmente frente a los turcos o sarracenos. De repente, un hombre se ofrece a ayudar a los atacantes en su agotador empeño bélico. A cambio pide recibir a la bella princesa. Se trata de un cristiano islamizado. La entrega del bastión a los infieles se conseguirá

62 <<http://collections.vam.ac.uk/item/O17807/altarpiece-of-st-george-oil-painting-master-of-the/>> (19/04/2017, fecha de última consulta).

por el único medio posible: la traición. El apóstata se viste de mujer (lo encontramos siempre como parturienta) para engañar a los guardias. El engaño le sale bien y los turcos conquistan el castillo. Pero la bella joven sufre una muerte trágica.<sup>63</sup>

El creador anónimo catalán de la *HJX* no empezó a escribir desde la nada. Por este motivo, no le resulta difícil concebir a su fenomenal compatriota como un personaje vestido con un 'traje de camuflaje' confeccionado a su medida (la indumentaria del sucesor al trono otomano).<sup>64</sup> De la misma manera, no debe extrañarnos el hecho de que, para que el protagonista conquiste la pareja que desea, él mismo o algún compañero suyo, deba cambiar de sexo. Se convierte, así, en un travesti.<sup>65</sup>

Pero volvamos al personaje histórico que nos interesa. Los datos que obtenemos en el *Liber peregrinationis* sobre Luis Fadrique son escasos. Recibe tratamiento de déspota, no de conde. Obviamente, ese título relativiza en gran medida cualquier afirmación asociada al ya oscuro informador de N. da Martoni. De forma meramente indicativa, podemos afirmar que el informador (o los informadores) estaba familiarizado con el vocabulario político del mundo tardobizantino.<sup>66</sup> Aparte de eso, no nos queda nada especialmente tangible. El 'conde' o déspota de La Sálona mantuvo antaño bajo su autoridad una cantidad envidiable de territorios. En este punto se produce un salto en la lógica, suponemos por causa de la muerte del gobernante catalán. Haciendo una transición injustificadamente repentina, nuestro foco de atención pasa del señor a la señora del lugar, Helena Cantacucena.

Por tanto, el fallecimiento de Luis Fadrique parece considerarse como algo normal y nada irregular. Del contexto más amplio podemos deducir que debió tratarse de un gran 'conde', al ser el señor de un gran 'condado'. Dan una indicación de la importancia del estado de La Sálona tanto los ataques recibidos a diario como su ubicación próxima al Peloponeso (La Morea). Esto se desvirtúa con la

---

63 El texto en cuestión disfrutó de gran difusión en todo el mundo helenohablante del Mediterráneo oriental (Spyridakes 1960-1961: 3-34). El helenista E. Ayensa i Prat (ed.) opina, con razón, que diversos elementos del arte popular de la caída de la Amorion bizantina —«[...] la famosa cançó grega d'*El castell de la bella* [...]»— se reavivan con la caída de La Sálona catalano-bizantina (Rubió i Lluç 2001: 101-102, referencia núm. 7, que proporciona, además, bibliografía). Como extensión de lo anterior, la *HJX*, hijastro imaginario de la convivencia catalano-bizantina en Grecia, regenera las células de un longevo *corpus* de folclore.

64 Se trata de un 'cristiano islamizado', no de un 'mahometano cristianizado'.

65 Recordemos que un amigo muy estrecho del protagonista, Alí Baxà, asume el género femenino para evitar los inconvenientes que pudieran surgir durante la unión de Jacob Xalabín con Nerguis. Poco después, ese personaje secundario manifiesta su deseo sexual a la hermana del gobernante de Satalia. No obstante, no deja de ser un travestido (*HJX*: 116-117).

66 Nuestro viajero italiano ubica Tolofón, puerto fundamental del 'condado' catalán, al lado del despotado («dispotatus») de Albania (Épiro). Un poco después se saca a colación al déspota de La Morea. Así pues, tal vez el autor utilice por descuido las palabras 'déspota' y 'despotado' para referirse también a La Sálona. Además, esta terminología podría aplicarse de forma relajada y genérica a la región que nos ocupa por haber reunido el autor poco más que retales de información. Vale la pena reiterar la postura, según la cual «The political and geographical concept of a 'despotatus', though essentially western and not Byzantine, was [...] hellenised [...]» (Nicol 1984: 80).

invitación de Helena Cantacucena a Bayezid. No sabemos con exactitud si el nuevo dueño de estos territorios fue superior a su predecesor. Pero sí sabemos que difícilmente sería inferior a él. Nos encontramos ante el 'gran turco'.

La obra de L. Calcocondilas *Historiarum libri decem*, liber II (ed. de I. Bekker) es bastante generosa con nosotros, pese a sus peculiaridades. O más bien, es bastante generosa debido a sus peculiaridades. Luis Fadrique ('Don Luis') es, según el editor de las *Historias* que seguimos, el gobernante de Delfos. Esta afirmación no es del todo correcta, pero tampoco totalmente errónea. Geográficamente, esta población pertenece a la zona oriental de Fócida, zona que estaba bajo control catalán. A pesar de todo, la palabra 'Δελφῶν' («de Delfos») no aparece en ninguna parte —en la oración en cuestión— del original griego.

La verdad es que nos encontramos ante un *lapsus linguae* (del editor del texto), un tropiezo, que sin embargo solo revela, como acabamos de observar, parte de la verdad. Si queremos evitar ese escollo, debemos analizar la información de nuevo. Desde el principio. Al parecer, el malentendido procede del historiador. Este nos embarulla metiendo la frase clave de que se dispone a presentar al lector al último 'conde' catalán del territorio griego. Así, en lugar de lo 'esperado', «τοῦ Δε Λουῆ (Don Luis) ἡγεμόνος τοῦ ντὲ Σουλᾶ (de [la] Soula - Sola, esto es, de La Sálona)», se dice algo tan impreciso como «τοῦ Δελουῆ ἡγεμόνος Τουντεδουλᾶ», lo cual el responsable de la edición manejada del texto entiende, realizando un fervoroso esfuerzo, como «Deluis, Delphorum ducis, Trudeludae». <sup>67</sup>

Para el estudioso, la satisfacción por el esclarecimiento anterior va seguida de la preocupación por un acontecimiento súbito. Como ocurre en N. da Martoni, aquí también la presencia del protagonista (el noble catalán) de la historia se encuentra en las inmediaciones de una leve modulación. De hecho, la palabra clave que presenta a Luis Fadrique al lector es una frase que ya ha comenzado para referirse con un hýsteron próteron a su esposa, Helena Cantacucena. No obstante, este pasaje en su totalidad está estructurado con cuidado.

En relación con Don Luis, hay datos desubicados que han sufrido una amputación implícita. Los localizamos de forma asociativa. La viciosa señora bizantina toma el relevo de su marido en el gobierno del lugar. Ofrece cuanto tiene al beligerante Bayezid cuando éste decide avanzar hacia el territorio de ella. En cierto sentido, el caudillo turco le devuelve su tierra. Ella se envalentona y empieza a arremeter (pareciera que con rencor vengativo) contra sus ciudadanos inocentes. Entonces interviene el obispo de la zona. No parece dispuesto a tolerar nuevas tropelías en el futuro. Tales sucesos no corresponden a 'tan gran país' («[...] χώρας τοσαύτης [...]») (Chalcocondylae CSHB 10, 1843: 68, liber II). Esa frase indica, para empezar, la extensión del estado de La Sálona.

---

67 El primero en rellenar este hueco fue C. Du Cange (1826, II: 310 y 315, referencia núm. 1). También cf. con Rubió i Lluch (2001: 97, referencia núm. 2). En cuanto a la accesibilidad al texto que nos ocupa por parte de estos dos estudiosos, A. Rubió i Lluch trabaja con una edición de Conrad Klauser (Venezia 1729) (2001: 5 y 85, referencia núm. 8), que presenta la solución dudosa de Delfos, mientras que C. Du Cange, probablemente, maneja directamente un manuscrito de las *Historias* («edit reg.» señala él mismo, lo cual no era infrecuente en él, al menos según lo que se expone también en su prefacio (Du Cange 1826, I: XXIX-XXX). La versión que encontramos en C. Klauser es la que adopta también en su traducción latina Immanuel Bekker (Bonn 1843), a quien hemos estudiado para la elaboración de este trabajo. La referencia controvertida a nuestra fuente se halla en L. Chalcocondylae (CSHB 10, 1843: 67, liber II).

Pero también denota su valor. El valor de su gente (soberano y habitantes). En concreto, es el valor de las personas que legaron al 'hoy' las reivindicaciones sobre los valores del 'ayer'. Como hombre justo, el sultán otomano restaura el orden. La vida se desarrolla como debería en el otrora feudo. Tomemos nota de esta primera 'pépita' de información y reservémosle un sitio junto al significado propuesto de «τοῦ Δελοῦῆ ἡγεμόνος Τουντεδουῶ».

En relación con Don Luis, hay datos desubicados que han sufrido una alteración diametral de su orden cronológico. Los localizamos por la retórica. Así, desde el principio debemos ir directamente al final, en un intento por cubrir el hueco artificial de una narrativa *in medias res*. En la última parte del pasaje sobre La Sálona, L. Calcocóndilas vuelve al ya fallecido 'conde' catalán. Solo ahí comprendemos del todo quién era exactamente Luis Fadrique. El mejor testigo de su prominente posición en los asuntos políticos de Rumania es su propia generación. Se trata de la Casa y clan de los reyes de la Tarraco o 'de Aragón' («ἦν δὲ οὗτος γένος τῶν Ταρακωνησίων βασιλέων [...]») (Chalcocondylae CSHB 10, 1843: 68, liber II). Su tierra natal es, curiosamente, Italia (Sicilia).<sup>68</sup>

De allí vienen sus compatriotas para luchar en Grecia. De allí viene también el propio Luis Fadrique,<sup>69</sup> dato muy llamativo, para liderar sus nuevas y brillantes hazañas. Indudablemente, tiene la estofa del gran conquistador, como Bayezid. Logra someter a una serie de países grandes (ducado

---

68 Para ser exactos, lo es y no lo es. La geografía tropieza en una genealogía que va más allá de los confines de la primera. Veamos por qué. El historiador bizantino tenía, como hombre de su tiempo, cierta imagen de los monarcas de la Corona de Aragón. Pero su tiempo fue el siglo XV (redacta sus *Historias* en el comienzo de la segunda mitad de este siglo), no el XIII. En 1412 ('Compromiso de Caspe') toma las riendas de la Corona en cuestión la Casa de los Trastámara de la rama Antequera. Cada vez que L. Calcocóndilas refiere la historia de los reyes de la Corona aragonesa, habla solamente de aquellos que conoce. Estos no son los grandes aristócratas barceloneses, sino sus sustitutos, los Trastámara, de origen castellano. En concreto, su tema favorito es un representante suyo de renombre internacional en el mundo conocido de entonces, Alfonso V el Magnánimo, y su política mediterránea (libri V y VIII). De hecho, a propósito suyo, el erudito ateniense informa no solo sobre los dominios aragoneses en la península ibérica, sino también sobre las tierras de los demás reyes cristianos y musulmanes de la misma zona. Ofrece información con la 'precisión' (Rubió i Lluç 2001: 97) de una crónica universal: «Οὗτος δὲ ὁ Ταρακωνησίων βασιλεὺς [...] ἀφίκετο ἐς Σικελίαν μὲν πρῶτον, μετὰ δὲ ταῦτα ἐς Ἰταλίαν καὶ ἐπὶ Παρθενόπην (Nápoles), καὶ τὴν βασιλείαν κατέσχε τρόπῳ τοιῷδε» (Chalcocondylae CSHB 10, 1843: 266-267, liber V; 273-275, liber V). Relatos de este tipo nos obligan a concluir que el redactor estaba al tanto, de una manera u otra, del origen hispánico y no italiano de los gobernantes aragoneses. Por lo tanto, el desconocimiento del erudito griego (puramente a nivel de conjetura) sobre la primera dinastía de monarcas aragoneses no justifica ninguna abstracción ni malentendido topográfico de gran magnitud (Italia en lugar de *Hispania*), máxime cuando existen datos satisfactorios sobre la siguiente dinastía de la Corona de nuestro interés. Dada la aparente ausencia, en el campo cognitivo, del primer grupo de gobernantes medievales, este individuo debió suponer una relación de larga duración y con efecto retroactivo entre sus sucesores y las tierras de la Corona aragonesa. Pero así regresamos, una vez más, a nuestro problema original. ¿A qué se debe esta distorsión de la geografía en el pasaje que hemos analizado? He aquí nuestra visión al respecto. Existe la posibilidad de que L. Calcocóndilas nos muestre aquí las restricciones creativas no de su memoria sobre un acontecimiento pasado, sino las del elemento nativo sobre un hecho casi contemporáneo o bastante cercano a ese acontecimiento. La memoria colectiva, en este caso, igual que puede registrar las cosas, las puede escribir (y/o borrar). Esas opciones culturales no están disociadas de las intenciones humanas. Las intenciones, a su vez, programan normalmente hacer solida, con cierta vanidad, una inteligible para ellas mismas manifestación de la experiencia histórica.

69 Se deforman los tiempos y las personas. El nieto ha tomado el lugar de su antepasado. Véase nuestra nota anterior.

de Atenas y ducado de Neopatria). Entre esos destaca Fócida («[...] και δὴ καὶ Φώκαιαν [...]») (Chalcocondylae CSHB 10, 1843: 68, liber II), en cuya capital se instala como gobernante. Así pues, eso es lo que significa que alguien sea el gobernante de «Τουντεδουλᾶ (La Sálona)». Como tal, Don Luis representa un universo geográfico-cultural más amplio: el 'condado' de La Sálona (y sus habitantes), los ducados catalano-aragoneses (y sus ciudadanos) y finalmente la cristiandad occidental, que encontró una razón de ser en el Este (además, por aquellos lares se alzó antaño la formidable y gran Troya. Hoy esa tierra se llama Turquía y está dominada por Murad...) (HJX: 49).

Don Luis es una persona moldeada al estilo de una novela, aunque real. Para ser convincente como personaje 'bueno', el relato sobre él debe agotar su inspiración en 'la Historia'. En consecuencia, cada vez se vinculará a él un personaje histórico equivalente a él. En el caso del texto de L. Calcocóndilas, el muy alto aristócrata catalán posee tantas cualidades como el sultán Bayezid. El mero recuerdo de su actuación borra las facetas negativas y neutras de su feliz estado: gobernante de «Τουντεδουλᾶ» como descendiente real *versus* cónyuge del gobernante de «Τουντεδουλᾶ» + su amante como párasitos *versus* rey Bayezid («βασιλεὺς Παιαζήτης»). Este último es, además de rey, digno sucesor del descendiente real en el gobierno. Observamos cuántas cosas puede tener en común un cristiano con un musulmán.

En el caso del texto del autor catalanohablante, el muy alto aristócrata catalán (= el caballero occidental modélico que emerge en Oriente) también comparte cualidades igualmente positivas (ya que hablamos de la misma persona) con el heredero y primogénito del sultán, Jacob Xalabín. Cuanto dice y hace supera con mucho el peso de las notas traicioneras en su felicidad: Jacob Xalabín-caballero occidental-(Don Luis) *versus* Issa Xalabina + médico judío + Bayezid como párasitos. Observamos, de nuevo, cuántas cosas puede tener en común un cristiano con un musulmán.

Es necesario, por lo tanto, que el estudioso también de la historia de los ducados catalano-aragoneses de Atenas y Neopatria tenga en mente la postura cultural común (al final, positiva)<sup>70</sup> que ostentó la tradición 'popular' (o mejor, 'de aire popular') catalana y bizantina en relación con el último 'conde' catalán de La Sálona, *Lluís Frederic d'Aragó*.<sup>71</sup> En este sentido, podemos sacar conclusiones claramente más sustanciales, comparadas con las de las investigaciones anteriores, sobre la compleja cuestión de la convivencia entre los grupos catalanohablantes y helenohablantes (para empezar, recordemos que, en ocasiones al menos, llegaron a coincidir —nos referimos a los bilingües) en el territorio griego durante la baja Edad Media.

---

70 Esto no significa necesariamente que el personaje histórico de Luis Fadrique fuera aceptado y 'bueno' para todas las demás personas del territorio griego, aparte de para los bizantinos y los catalanes de La Sálona. Recordemos aquí el frente abierto por el intrépido noble catalán y sus compatriotas exiliados de Tebas (más tarde les seguirían los de Livadiá) en La Sálona, con Galcerán de Peralta y los catalanes de la comunidad ('*universitat*') de Atenas. Tampoco podemos generalizar, por supuesto, y hablar en términos absolutos por todos los bizantinos y catalanes del 'condado'. De todos modos, lo que nos interesa son las relaciones de las personas y la originalidad de sus reivindicaciones subjetivas.

71 También mantuvo una postura cultural común (finalmente negativa) la tradición 'popular' catalana y bizantina frente a la esposa del último 'conde' catalán de La Sálona, Helena Cantacucena.

#### 4. A modo de conclusión

Lo resaltamos por si no ha quedado claro ya. En el presente trabajo hemos intentado proyectar los personajes narrativos sobre las figuras históricas. Pero en ningún caso podemos afirmar que el conjunto de sus acciones y pensamientos que se han descrito exista también fuera de su condición intratextual. No obstante, es perfectamente legítimo que presentemos una fuente literaria aparentemente indiferente (o de importancia marginal) para los hasta ahora estudiosos procedentes de la disciplina de la historia relativa a las circunstancias, de crucial importancia, de la pérdida de La Sálona catalana (catalano-bizantina). Esto, por supuesto, puede hacerse después de un examen exhaustivo de las representaciones textuales paralelas a nuestra 'noveleta disfrazada' de la tradición 'oral' pertinente. Las reverberaciones de esta última, próximas a nosotros (siglo XX), han resultado ser ligeramente peculiares, con sus transformaciones (Rubió i Lluch 2001: 100-101). Se trata de un negacionista mudo del silencio irreversible (en otras palabras, parece como si no aceptara la 'no historia', en el mismo momento en que arenga desde un *podium* 'metahistórico').

Por ende, es del todo legítimo que especulemos que el autor de la *versión catalana* de la historia debió ser uno de los que siguieron, tras el cese definitivo de las reivindicaciones de naturaleza institucional-política de la Corona aragonesa sobre Grecia, viviendo, sintiendo y creando en la zona de habla griega del Mediterráneo oriental. De hecho, tanto la naturaleza del hecho-base como el tipo de obra, con sus múltiples obsesiones por una concepción del amor puramente noble, y también por la dignidad de las armas, nos animan a apuntar a una persona asociada principalmente con actividades como las del viajero veterano por tierra o mar (guerrero mercenario, corsario y afines). Después de todo, esta era la categoría de personas a la que perteneció la mayoría de personalidades 'oficiales', bajo la dominación catalana, de los territorios ducales.<sup>72</sup> Finalmente, podemos afirmar, dada la estrecha conexión temporal de nuestro texto con los dramáticos acontecimientos recientes en La Sálona, que el desconocido autor-fuente de (la de) las aventuras de Jacob Xalabín debió pasar parte de su vida en el otrora glorioso feudo de la familia d'Aragó.

Aun así, esta historia —sobre todo de la autoría— está lejos de aproximarse a su fin. Obra de orientación (trama) por lo general oriental, la *HJX* es, por otra parte, de dirección claramente occidental (por poner un ejemplo, la fuente de nuestro interés se encuentra *en el mismo manuscrito* que la *HFEC* que, aunque de inspiración histórica oriental, se elaboró y emitió por un occidental —en un marco histórico muy concreto— para Alfonso el Magnánimo y en pro del papel cultural de este último cual cabeza política de un país en mayor medida catalanoparlante).<sup>73</sup> Y debemos confesar que todavía se nos escapa, junto con esa, otra cuestión del itinerario y transporte del

---

72 Miembros de la familia de Fadrique, por ejemplo, fueron acusados de practicar el noble deporte de la piratería (Loenertz 1978: 270-271, donde se alude a Pedro y Juan d'Aragó).

73 Véase al respecto nuestro capítulo «El imperio medieval de Roma» (2015: 106-227). Hemos respetado, aparte de las cronologías (fecha de concepción y primera composición) y el hecho de su proximidad en los *folia*, el orden de aparición de cada obra en el manuscrito *Espagnol* 475.

cuerpo o sustancia de la novela de la Romania a la *Hispania*: la posición y puesto que ocupó tal joya histórico-literaria en el seno respectivo de las sociedades bajomedievales catalanas y aragonesa de la metrópoli ibérica, esto es, su importancia (e instrumentalidad) social concreta.

Lo que sí es más cierto es que la *HJX*, su *corpus* y, también, los ducados de Atenas y Neopatria y su historia, son de importancia para la historia de la Corona de Aragón. Pero también, para dar un pequeño paso más allá, tuvieron importancia; una *importancia política*... importante, por así decirlo, para esta Corona de Aragón, esto es, sus gentes, esto es, los pocos que la presidían y los muchos que no.

Para ofrecer también cierta conclusión relacionada con la temática de los textos transvasados entre Occidente y Oriente (especialmente a lo largo del mar Mediterráneo), no sabemos con precisión cuantitativa la respuesta a la cuestión de la aceptación o no de las letras bizantinas y antiguas entre nuestros amigos ibéricos. Por lo que parece, el interés por adoptar características culturales de la élite bizantina era reducido. Pero sí podemos aproximarnos a la actitud mental y moral de esos grupos 'móviles' (física e imaginariamente) ante el territorio de Romania y las gentes de su tiempo. Tal vez podríamos incluso concebir un diálogo del género del texto con sus equivalentes bizantinos y, así, un entendimiento intelectual más amplio al nivel de las capas subordinadas de la población.

## Bibliografia

### *Fuentes primarias*

- Anònim (1964) *Història de Jacob Xalabín*, a cura d'A. Pacheco, Barcelona, Editorial Barcino.
- Chalcocondylae, L. (1843) *Historiarum libri decem*, ed. a cura de I. Bekker, Bonnae, Impensis Ed. Weberi.
- Eutimio el Monje (Ευθυμίου ιερομονάχου) (1996 [1a ed. 1865]) *La Crónica de Galaxidi (Το χρονικό του Γαλαξειδίου)*, ed. a cura de C. Sathas, Αθήνα, Editorial Δημιουργία [Imprenta Ίω. Κασσανδρέως και Σας].
- Gregorovius, F. – Lambros, S. (1904) *Historia de la ciudad de las Atenas durante el Medievo desde Justiniano hasta la conquista por los turcos (Ιστορία τῆς πόλεως Ἀθηνῶν κατὰ τοὺς Μέσους Αἰῶνας ἀπὸ τοῦ Ἰουστινιανοῦ μέχρι τῆς ὑπὸ τῶν Τούρκων κατακτῆσεως)*, vol. II, Ἐν Ἀθήναις, publicación de la Biblioteca Μαρασλῆ, Editorial Π. Δ. Σακελλάριος.
- Loenertz, R.-J. (1970) *Byzantina et franco-graeca*, articles parus de 1935 à 1966 réédités avec la collaboration de P. Schreiner, Roma, Edizioni di Storia e Letteratura.
- (1978) *Byzantina et franco-graeca. Series Altera*, articles choisis parus de 1936 à 1969 republiés avec la collaboration de P.-M. De Contenson, Enrica Follieri et P. Schreiner, Roma, Edizioni di Storia e Letteratura.
- Marthono, N. de (1895) *Liber peregrinationis ad Loca Sancta*, ed. de L. Le Grand, en “Relation du pèlerinage à Jérusalem de Nicolas de Martoni notaire italien (1394-1395)”, *Revue de l'Orient latin*, vol. III, pp. 566-669.
- Rubió i Lluçh, A. (2001 [1a ed. 1947]) *Diplomatari de l'Orient català (1301-1409). Col·lecció de documents per a la història de l'expedició catalana a Orient i dels ducats d'Atenes i Neopàtria*, Barcelona, «Memòries de la Secció Històrico-Arqueològica» LVI, Institut d'Estudis Catalans.
- Soldevila, F. (ed.) (2011 [1a ed. 1971]) *Les quatre grans Cròniques. III. Crònica de Ramon Muntaner*, Barcelona, «Memòries de la Secció Històrico-Arqueològica» LXXXVI, Institut d'Estudis Catalans [Editorial Selecta].
- Zurita, J. (1978) *Anales de la Corona de Aragón*, ed. de Á. Canellas López, Zaragoza, vol. IV, Institución «Fernando el Católico» (CSIC).

### *Obras modernas*

- Barthes, R. (1992) *Empire of Signs*, New York, Hill and Wang/The Noonday Press.
- Boddaert, N., Estivill, A., Spangen, I. (2004 [1a ed. 1964]) *Anonymous classics: a list of uniform headings for European literatures*, International Federation of Library Associations and Institutions, p. 25. Accesible desde:  
<[https://www.ifla.org/files/assets/cataloguing/pubs/anonymous-classics\\_2004.pdf](https://www.ifla.org/files/assets/cataloguing/pubs/anonymous-classics_2004.pdf)>  
(03/05/2017, fecha de última consulta).

- Burns, I. (October 1954) "The Catalan Company and the European powers, 1305-1311", *Speculum*, 29, pp. 751-771.
- Butiñá Jiménez, J. (1992) "En torno a una posible intencionalidad política en el *Tirant lo Blanc* y en la *Història de Jacob Xalabín*", *Epos: Revista de filología*, 8, pp. 473-484.
- Caro Baroja, J. (1961) *Las brujas y su mundo*, Madrid, *Revista de Occidente*.
- Christophilopoulou (Χριστοφιλοπούλου), C. (Αικ.) (1998) *Historia bizantina (Βυζαντινή ιστορία): 610-867*, vol. II 1, Θεσσαλονίκη, Editorial Βάνιας.
- Delehaye, H. (reimpresión de 1975 [1909]) *Les légendes grecques des saints militaires*, New York [Paris], Arno Press [Librairie Alphonse Picard et Fils].
- Du Cange, C. (1826 [1a ed. 1657]) *Histoire de l'empire de Constantinople sous les empereurs français jusqu'à la conquête des Turcs*, Paris, Verdrière, Imprimerie de Firmin Didot [Imp. Royale], 2 vol.
- Duran i Duelt, D. (2012) "Icons and minor arts: a neglected aspect of trade between Romania and the Crown of Aragon", *Byzantinische Zeitschrift*, vol. 105, núm. 1 (2012), pp. 29-52.
- (2015) "El viatge a Bizanci: política, guerra, religió, comerç i cultura", en Sureda, M. (coord.) *Viatjar a l'Edat Mitjana*, Barcelona/Vic, Institut Europeu de la Mediterrània/Museu Episcopal de Vic, pp. 95-103 y, para la bibliografía final, 344-364.
- Emmert, T. (1991) "The battle of Kosovo: early reports of victory and defeat", en Vucinich, W. / Emmert, T. (eds.) *Kosovo: legacy of a medieval battle*, Mineapolis, MN, A Modern Greek Studies Yearbook Supplement, «Minnesota Mediterranean and East European Monographs» 1, University of Minnesota Press, pp. 19-40.
- Ferragud i Domingo, C. (2007) "Los oficios relacionados con la medicina durante la Baja Edad Media en la Corona de Aragón y su proyección social", *Anuario de Estudios Medievales*, vol. 37, núm. 1, pp. 107-137.
- Geertz, C. (1973) *The interpretation of cultures*, New York, Basic Books.
- Giunta, F. (1953 y 1959) *Aragonesi e Catalani nel Mediterraneo*, Palermo, U. Manfredi Editore, 2 vol.
- Greenfield, R. (1995) "A Contribution to the study of Palaeologan magic", en Maguire, H. (ed.) *Byzantine magic*, Washington, DC, Dumbarton Oaks Research Library and Collection, pp. 117-153.
- Iorga, N. (1961) "La historia romántica de Jacob-Txelebi", en *idem Ramon Muntaner i l'imperi bizantí*, Barcelona, R. Dalmau, pp. 53-59.
- Iradriel, P., Moreta, S., Sarasa, E. (1989) *Historia medieval de la España cristiana*, Madrid, Cátedra.
- Iso, J.-J. (ed.) (2008) *Anales de Zurita. Buscador en red*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico» (CSIC).
- Jacoby, D. (1966) "La 'Compagnie catalane' et l'état catalan de Grèce. Quelques aspects de leur histoire", *Journal de Savants*, 2, pp. 78-103.

- (1978) “Catalans, Turcs et Vénitiens en Roumanie (1305-1332): un nouveau témoignage de Marino Sanudo Torsello”, en *idem Recherches sur la Méditerranée orientale du XIIIe au XVe siècle. Peuples, sociétés, économies*, London, Variorum Reprints, pp. 217-261.
- (2004) “The demographic evolution of Euboea under Latin rule, 1205-1470”, en Chrysostomides J. et al. (eds.) *The Greek islands and the Sea. Proceedings of the First International Colloquium held at the Hellenic Institute, Royal Holloway, University of London, 21-22 September 2001*, Camberley, Surrey, Porphyrogenitus, pp. 131-179.
- Kaldellis, A. (2014a) *Laonikos Chalkokondyles: The Histories*, Cambridge, MA/London, Dumbarton Oaks Medieval Library: 33-34, Harvard University Press, 2 vol.
- (2014b) *A new Herodotos: Laonikos Chalkokondyles on the Ottoman Empire, the fall of Byzantium, and the emergence of the West*, Cambridge, MA, Supplements to the Dumbarton Oaks Medieval Library, Harvard University Press and Dumbarton Oaks Research Library and Collection.
- Kotsalás, L. (18/12/2015, fecha de defensa de la tesis) “El significado de la presencia de la Corona de Aragón en Rumania (2.<sup>a</sup> mitad del siglo XIV-siglo XV)”, tesis doctoral inédita dirigida por E. Sarasa Sánchez, Zaragoza, Departamento de Historia Medieval, Ciencias y Técnicas Historiográficas y Estudios Árabes e Islámicos, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Zaragoza.
- Laiou, A. (1972) *Constantinople and the Latins; The foreign policy of Andronicus II (1282-1328)*, Cambridge, MA, «Harvard Historical Studies» LXXXVIII, Harvard University Press.
- Lévi-Strauss, C. (2012) *Mito y significado*, Madrid, Alianza Editorial.
- Luttrell, A. (1969) “La Corona de Aragón y la Grecia catalana: 1379-1394”, *Anuario de Estudios Medievales*, 6, pp. 219-252.
- Momigliano, A. (1984) “The place of Herodotus in the history of historiography”, en *idem Secondo contributo alla storia degli studi classici*, Roma, Edizioni di Storia e Letteratura, pp. 29-44.
- Nicol, D. (1968) *The Byzantine family of Kantakouzenos (Cantacuzenus), ca. 1100–1460; a genealogical and prosopographical study*, Washington, DC, «Dumbarton Oaks Studies» XI, Dumbarton Oaks Center for Byzantine Studies, trustees for Harvard University.
- (1984) *The Despotate of Epiros 1267-1479: a contribution to the history of Greece in the Middle Ages*, New York, Cambridge University Press.
- Pérez Martín, I. (1991) “La biblioteca griega de Jerónimo Zurita”, *Estudios humanísticos. Filología*, 13, pp. 45-55.
- Ribera Llopis, J. M. (2000) “Aún en torno a *Història de Jacob Xalabín*”, *Crisol. Nouvelle Série*, 4: Typologie des formes narratives brèves au Moyen Âge (domaine roman) II, pp. 179-196.
- (trad.) (2014) *Historia de Jacob Xalabín*, Madrid, Editorial Palas Atenea-Centro de Lingüística Aplicada.

- Rubió i Lluch, A. ([1908] 1909) “Els castells catalans de la Grecia continental”, *Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans*, [2], pp. 364-425.
- ([1911-1912] 1913) “Els governs de Matheu de Moncada y Roger de Lluria en la Grecia catalana”, *Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans*, [4], pp. 3-58.
- (1935) “Chanceliers et notaires dans la Grèce catalane”, en Ἐπιτροπή ἐκδόσεως τῶν καταλοίπων τοῦ Σπυρίδωνος Λάμπρου (ed.) *Spyridon Lambros: in memoriam (Εἰς μνήμην Σπυρίδωνος Λάμπρου)*, Ἐν Ἀθήναις, Imprenta Ἑστία, pp. 150-155.
- (2001) *El record dels catalans en la tradició popular, històrica i literària de Grècia*, E. Ayensa i Prat (ed.), Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, Curial Edicions Catalanes.
- (2004) *L'expedició catalana a l'Orient vista pels grecs*, Barcelona, «Neopàtria» 3, Llibres de l'Índex.
- Sáinz de la Maza Lasoli, R. (1990) *La Orden de San Jorge de Alfama. Aproximación a su historia*, Barcelona, Anejos del *Anuario de Estudios Medievales* 23, Institución «Milá y Fontanals» (CSIC).
- Sánchez Granjel, L. (2003) *El ejercicio médico de judíos y conversos en España*, Madrid, Instituto de España, Real Academia Nacional de Medicina.
- Sarasa Sánchez, E. (2013) “Los Anales de la Corona de Aragón de Jerónimo Zurita”, *Revista de historia Jerónimo Zurita*, 88: Jerónimo Zurita y los cronistas de Aragón, pp. 61-80.
- Setton, K. (January 1973) “Saint George's Head”, *Speculum*, vol. 48, núm. 1, pp. 1-12
- (1975 [1a ed. 1948]) *Catalan domination of Athens, 1311-1388*, London, Variorum Reprints.
- Setton, K., Hazard, H. (eds.) (1975) *A history of the crusades: the fourteenth and fifteenth centuries*, vol. III, Madison/London, University of Wisconsin Press.
- Spyridakes (Σπυριδάκης), G. (Γ.) (1960-1961) “La canción popular del ‘castillo de la Bella’ y su relación con la toma de Amorion por los árabes en 838 (Τὸ δημῶδες ᾄσμα «τοῦ Κάστρου τῆς Ὠριάς». Σχέσεις αὐτοῦ πρὸς τὴν ἄλωσιν τοῦ Ἀμορίου τῷ 838 ὑπὸ τῶν Ἀράβων)”, *Ἐπετηρὶς τοῦ Λαογραφικοῦ Ἀρχείου τῆς Ἀκαδημίας Ἀθηνῶν*, 13-14, pp. 3-34.
- Todorov, T. (Autumn, 1969) “Structural analysis of narrative”, *Novel: a forum on fiction*, vol. 3, núm. 1, pp. 70-76.
- Vicens i Vives, J. (1956) *El segle XV. Els Trastàmars*, Barcelona, Teide.
- Woods, D. (last updated: April 2008) “A select bibliography for St. George”, University College Cork, URL = <<http://www.ucc.ie/archive/milmart/grgbibliog.html>> (27/04/2017, fecha de última consulta).
- Zachariadou, E. (1985) “The Catalans of Athens and the beginning of the Turkish expansion in the Aegean area”, en *eadem Romania and the Turks (c. 1300 - c. 1500)*, London, Variorum Reprints, pp. 821-838.
- (1997) “Catalans, turcs i venecians”, *L' Avenç: Revista de història i cultura*, 213, pp. 22-25.

### Catàlogos y Bases de datos

*Catalogue BnF archives et manuscrits*, Paris, Bibliothèque nationale de France, URL = <<http://archivesetmanuscrits.bnf.fr/>> (27/04/2017, fecha de última consulta).

Halsall, P. (versión preliminar 0.8: October 1997) "Byzantine Studies: Byzantine sources in translation", en Halsall, P. (ed.) *Internet History Sourcebooks Project (IHSP)*, New York, Fordham University, URL = <<http://sourcebooks.fordham.edu/halsall/byzantium/alltexts.asp#Byzantine%20Historians>> (27/04/2017, fecha de última consulta).

"Jacob Xalabín", *Institut Virtual Internacional de Traducció (IVITRA): Autors clàssics*, Alacant, Universitat d'Alacant, URL = <<http://www.ivitra.ua.es/jacobxalabin.php>> (28/04/2017, fecha de última consulta).

*V&A. Search the collections* (last updated: April 2017), London, Victoria and Albert Museum, URL = <<http://collections.vam.ac.uk/>> (27/04/2017, fecha de última consulta).

### Diccionarios

Alcover, A. M., Borja Moll F. de (2001-2002 [1993]) *Diccionari català-valencià-balear (DCVB)*, Palma de Mallorca/Barcelona, editorial Moll/Institut d'Estudis Catalans, URL = <<http://dcvb.iecat.net/>> (27/04/2017, fecha de última consulta).

*Diccionario de la Lengua Española (DLE)*, Madrid, Real Academia Española, 23a ed. (2014) – Edición del Tricentenario, URL = <<http://dle.rae.es/index.html>> (27/04/2017, fecha de última consulta).

Faraudo i de Saint-Germain, L. (red todavía en construcción) *Vocabulari de la llengua catalana medieval (Vocabulari Lluís Faraudo de Saint-Germain)*, a cura de G. Colón Domènech, Barcelona, Institut d'Estudis Catalans, URL = <<http://www.iec.cat/faraudo/>> (27/04/2017, fecha de última consulta).

Sophocles, E. (reimpresión de 1957 [3a ed. 1887]) *Greek lexicon of the Roman and Byzantine periods (from B.C. 146 to A.D. 1100)*, New York, Frederick Ungar, 2 vol.